



de la m. de ch. de
EL MACHABEO EVANGELICO.

VIDA DEL GLORIOSO
Doctor San Pedro Pasqual de Valencia,
Religioso del Sacro, Real, y Militar Orden
de nuestra Señora de la Merced, Redemp-
cion de Cautiuos ; Canciller mayor de
Castilla, Gouvernador del Arçobispado
de Toledo, Obispo de Granada,
del m. de *Acantara* *Granada*
Iaen, y Baeza, y Martir.

CON VN APENDICE DE LOS
Religiosos de la Merced, que murieron à manos de
Moros en Granada, y otras partes de España.

Y VIDA DEL SANTO, D. FRAY GONZALO
Mercador, Obispo de Granada, y Martir.

POR EL PADRE Fr. IVAN DE LA PRESENTACION,
Professor de santa Theologia, y Coronista General de los
Descalços del mismo Orden.

A LA EXCELENTISSIMA

Señora Duquesa de Bejar, &c.
M. de San Sevalles

R. 18. 196 CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En la IMPRENTA REAL. Año 1571.

A costa d. Gabriel de Leon, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol.



EL MACHABEO EVANGELIO

VIDA DEL GLORIOSO

Doctor San Pedro Padual de Valencia

Regente del Real Colegio de San Juan de los Rios

de Nuestra Señora de las Animas de Valencia

Canon de Sagunto, Caballero mayor de

Castilla, Gobernador del Arzobispado

de Toledo, Obispo de Granada

CON UN APENDICE DE LOS

Religiosos de la Orden, que vivieron en un tiempo de

la Monarquía de España y otros papeles de España

Y VIDA DEL SANTO D. FRA Y GONZALO

Martirio, Obispo de Granada y Martir

POR EL SACRIFICIO DE SU VIDA EN LA PERSECUCION

de los Reyes Catolicos, y otros papeles de España

A LA EXCELENTISIMA

Real Academia de la Historia

de Madrid, para su insercion en el

de sus obras

CON PRIVILEGIO

de su Magestad para que no se

imprima sin su licencia

Es de la m. de esta

A L A

EXCELENTISSIMA SEÑORA

DOÑA TERESA SARMIENTO DE LA

CERDA, DVQVESA DE

VEJAR, &c.

Sempre la grandeza, Excelentissima Señora, se haze deudora para el amparo, porque lo sublime de la autoridad se mira con obligacion de dar patrocinio à quien le busca. Hallò mi dicha, siguiendo este norte, tan afiançado el amparo, y patrocinio para esta obra, en la persona de V. E. que sin dudar la favoreciesse, supliquè se siruiesse de admitirla, para que con el blason de su nombre sea venerada, y cõ aprecio bien vista. Atreuimiento fue aspirar à tan alta cumbre, como el sagrado de V. E. mas le disculpa noblemente la obligacion de tributar reconocimientos publicos à los repetidos fauores con que V. E. honra nuestra sagrada defcalçez, tan continuadas en sus estimaciones, como frequentes en sus liberalidades: corto obsequio rindo, quando me confieso

más obligado. Ni pretendo engrandecerle solo con los afectos, en que la pequeñez de la dadiua crece para la estimacion de quien la acepta; que tambien por el assumpto de que trata tiene la recomendación digna, para ser consagrado al glorioso asilo de V. E. Ya nos enseñò el principe de la filosofia, que en lo q̄ ofrece el animo se atiende a lo material de donde es el presente. Siendo este que ofrezco a V. E. de la prodigiosa vida de nuestro Padre el bienaventurado S. Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Granada, y Iáen, Governador del Arçobispado de Toledo, y Martir ilustrissimo de nuestra sagrada Religión Mercenaria, es rica oferta por la preciosidad de virtudes, que refiere; y assi regalo gustoso al animo, y empleos de V. E. que las exercita prudente, y humilde las recata de la vanidad que las aoja.

La vida, pues, de tan heroico Santo nacido en Valencia, ofrezco en breues clausulas al esclarecido nombre de V. E. en quien brillan con muchos esmaltes los timbres de sus progenitores (cuyos antiguos Estados en los Reynos de Aragon, y Valencia, son constantes executorias de su ascēdencia, y Real sangre) que florecieron con admiracion del orbe en hazañas, y releuantes puestos, acreditando sucesivamente su descendencia originaria de la Real, y Se-

renísimā Casa de Aragón; y siendo el tronco deste
marauilloso Arbol de la Casa de V.E. el Sereníssimo
Rey Don Iayme Primero de Aragón, nuestro fun-
dador inuictíssimo, por quien los Reyes de España;
como Reyes de Aragón son especiales Protectores
de nuestro Real, y militar Orden de la Merced, y
quien al lado de nuestro glorioso Padre, y Patriarca
San Pedro Nolasco, recuperò la mas ventajosa par-
te de España, y diò en la toma de Valencia Conuen-
to a la Religion, del qual es hijo este glorioso Mar-
tir. No escuso, mencionado el tronco, referir las ra-
mas de la sucefsion feliz hasta V.E. memoria genea-
logica de que pudieran descartarme la misma grã-
deza, la notoriedad indeleble en los Annales, y el cla-
rin perpetuo que la publica, venerandola con aplau-
sos, y aplaudiendola con veneraciones: mas la con-
formidad que deue tener la Dedicatoria con el su-
geto a quien se consagra, me permite en la ocasion
repetirla; y me empeña para que no la omita, ver en
V.E. corresponde gloriosamente a los honores que
la diò el nacimiento, como hija del Excelentíssimo
señor Duque de Híjar.

Y aunque V.E. repite por todos sus quartos Abue-
los, duplicada en cada vno de los treinta y dos col-
tados la descendencia del señor Rey Don Iayme, ex-

prestarè solo la linea de la Excelentissima Casa de Hija con la breuedad que pide vna Dedicatoria.

Es V. E. hija, y nieta de los Excelentissimos señores Duques, y señores de Hija siguientes.

Don Rodrigo Gomez Sarmiento de la Cerda, Villamayor, y Villandrando oncenno Conde de Salinas, dezimo de Riuadeo, vigesimo de la Vrreba, Diuisero mayor de Castilla, Adelantado mayor de la mar, Repostero mayor de la dignidad Real, y de la Duquesa Doña Isabel Margarita, que lo fue de Hija en sucesion a la Duquesa Doña Estefania su hermana, y Condesa de Castellor, y Velchite, en cuya Casa està la Mayordomia mayor de Aragon, primera nieta de los Duques Don Iuan, que vencio en justicia las tres grandezas de primera Classe el año de 1599. Que murió Cauallero del Tufon de oro, nõbrado Virrey de Sicilia, y del Consejo de Estado, y de la Duquesa Doña Francisca de Piños Fenollet, y Castro, señora de las Casas de Piños, y Mataplana, Condesa de Balfagona, y de Guimaràn, Vizcondesa de Illa, de Canete, de Euol, de Añer, de Alquer, de Foradat, de San Martin, de Subitats, de Sauto, de Donesa, de Taçon, y de Bultraria, Princesa de la Portella, Marquesa de las nueue Varonias de Zorita, señora de las Varonias de Peramola Estac, Ladonfill,

fill, Mellani, y otras en Cataluña, Aragon, y Francia, en cuya Casa està la Coperia mayor de Aragon. Segunda nieta del Duque Don Luis Segundo del nombre, y de la Duquesa Doña Hipolita Fernandez de Heredia, y Vrrca, por quien es el derecho, y litis a los Condados de Fuentes, y de Aranda, tercera nieta de los Condes Don Iuan quarto del nombre, que murió en vida de los Duques sus padres, y de la Condesa Doña Isabel de Arellano, y Mendoça, quarta nieta de los Duques Don Luis primero del nombre, Gran Camarlengo de la Corona, dignidad que oy tiene el Excelentissimo señor Duque Don Iayme, hermano de V. E. y de la Duquesa Doña Guiomar Enriquez de Guzman.

Quinta nieta de los Duques Don Iuan tercero del nombre, que fue primer Duque, y señor de Hija, que es como intitulan a los señores desta Casa los Reyes el año de 1433. y Duque de Aliaga el de 1487. y de la Duquesa Doña Catalina de Beamonte, y Navarra.

Sexta nieta de los Duques, Don Iuan segundo del nombre primer Duque de Leçera, el año de 1453. Conde de Nicaastro, primer Virrey, y Capitan General de el Reyno de Napoles, a quien el señor Rey Don Alonso el Magnanimo diò para sus suces-

cessores la Mayordomía mayor de Aragón: y de la Duquesa Doña Timbor de Cabrera, y Prades, por quien es el derecho, y pleito a los Condados de Modica, y Osena, y Vizcondados de Cabrera, y Vas. Septima nieta de Don Iuan primero del nombre, sexto señor de Hija, Alferez mayor de la Iglesia, Embaxador por la Corona de Aragen a la obediencia en la sucesion del señor Rey Don Fernando Primero Infante de España, y de Doña Inès de Portugal, en quien quedò la linea Real legitima, y primogenita del Rey Don Pedro.

Octaua nieta de Don Alonso segundo del nombre, quinto señor de Hija, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General en Sicilia, y Cerdeña, y de Doña Toda Zentella Carroz, y Arborea.

Nouena nieta de Don Pedro tercero del nombre, quarto señor de Hija, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General de las fronteras, y de Doña Violante Cornel su primera muger, por quien la primogenitura de su linage se continua.

Dezima nieta de Don Alonso primero del nombre, tercero señor del estado de Hija, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General en la conquista de Cerdeña, y de Doña Teresa de Alagon, y Virea.

Oncena nieta de Don Pedro segundo del nombre,

bre, segundo señor del estado de Hija, llamado el Señalero, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General en la conquista de Murcia, y de Doña Siuila de Anglosola, y Cardona.

Duodecima nieta del señor Don Pedro, primer señor del estado de Hija (apanaje Real de los Infantes en Aragón) y de otros muchos estados en Cataluña, Alferez mayor de la Iglesia, Almirante de Aragón, y de Sicilia; primer Comendador mayor de Montaluan, y de la Infanta Doña Marquesa de Navarra, que pretendió suceder en aquel Reyno, como hija del Rey Don Theobaldo segundo.

Dezima tertia nieta del gran Rey Don Iayme Primero, el Conquistador, y de Doña Berenguela Fernandez, hija del Infante de España Don Alonso, señor de Molina, cuyo casamiento defizo por censuras la falta de dispensacion, como todo consta de la embestidura de los estados de la gran casa de Hija; a quien V. E. no menos engrandece, pues auiendo casado con el Excelentissimo señor Don Iuã de Zuniga, y Guzman, Sotomayor, y Mendoça, noueno Duque de Bejar, y Plasencia, quinto de Mandas, y de Villanueua, dezimo Marques de Gibraleon, duodezimo Conde de Velalcaçar, dezimo de Vañares, dezimo tercio justicia mayor de Castilla por juro
de

de heredad en su Casa, sexto Marqués de la Ciudad de Terranova, primer Marqués del estado de Valero, y señor de otros muchos en las Coronas de Castilla, y Aragon, que murió antes de recibir el collar, siendo el septimo Cauallero del Tufon de los señores de su Casa, tiene V. E. al Excelentissimo señor Duque Don Manuel, Cauallero del Tufon de oro, Don Baltasar Marqués de Valero, Doña Manuela de Zuniga, y de la Cerda, que Dios prospere, y guarde a su mayor seruicio, que es lo que V. E. les desea, de que haze fee la forma con que los cria.

Estos son, Excelētissima señora, los progenitores excelentes, cuya sangre pulsa en V. E. heredada por sucefsion legitima, y con prendas muy estimables, enriquecida, pues de nueuo la acredita V. E. con gloriosos empleos de virtudes. Y à reconocerà el que leyere, que la Dedicatoria de vn santo Valenciano, hijo de nuestro Sacro Real, y militar orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, solicitaua justamente el patrocinio de V. E. descendiente de nuestro esclarecido Patron, y fundador, el serenissimo, y conquistador inuictissimo el señor Rey Don Jayme Primero de Aragon, y por esso descendiente de Principes heroicos, que tienen sus estados en los Reynos de Aragón, y Valencia, y no auia

de buscar este libro a si lo fuera de la Corona de Aragon, y Reyno de Valencia: y no menos aduertira el atento lector, quan bien acredita V. E. de tan famosos progenitores, las atenciones Catolicas en el gouierno de su Casa, escuela de virtud, y exemplo de grãdes señoras. Aduirtionos cõ mucho acuerdo el Padre S. Fulgencio, q̃ el referir la Sagrada Escritura los ascendientes de aquella celebrada Iudit, que en la viudez se esmerò tanto en virtudes, prosiguiendo con el exercicio, que viuiendo su marido Manases tenia en ellas, no solo fue para declarar su nobleza originaria de vno de los Principes del Pueblo de Dios Ruben, que tambien se intentò, dize el santo, manifestar al mundo, que la grandeza heredada en sangre, y bienes temporales la dedicaua a Dios, sin que fuesse estoruo verse con tan ventajosas prendas sobresaliente, antes si estimulo para esmerarse en virtudes. Copia puede ser V. E. pues la imita prudente en la oracion, y mortificacion, en el gouierno politico de su familia; y en lo especial con que se diferencia en la educacion de sus Excelentissimos hijos, tambien impuestos en las obras de piedad, frecuencia de los Templos, y modestia en todo: q̃ puede toda esta Religiosa Comunidad deponer de todo, como testigo de vista, y que lo pondera en sus

conuersaciones. Bien se, que mortifico el recato hu-
milde de V. E. mas como son bienes de Dios los re-
feridos, el caudal de su entendimiento lo sabe refe-
rir a su autor con humilde reconocimiento. Prof-
pere Dios la de V. E. y sus amables prendas, como a
su Magestad suplico. Santa Barbara, &c.

De V. Excel. Capellan

Fr. Iuan de la Presentacion.

IE

FRAY Iuan de Santa Maria, Vicario General de todo el Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, &c. Por la presente damos licencia al Padre Fray Iuan de la Presentacion, Coronista General, para que obrenidas las licencias que deuen preceder, segun lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, y Reales pragmaticas de estos Reynos, pueda dar a la estampa vn libro, que de orden nuestro ha compuesto, cuyo titulo es, *Vida de el glorioso Doctor San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo, y Martir*: Atento, que por comision nuestra le han visto, y examinado personas graues de nuestra Religion. Dada en nuestro Conuento de Santa Barbara de Madrid, en veinte y cinco dias del mes de Julio de mil seiscientos y setenta años,

Fr. Iuan de Santa Maria,
Vicario General.

Por mandado de N. P. Vicario General.

Fr. Cecilio de la Concepcion,
Secretario General.

APROBACION DEL PADRE FRAY LVIS
de San Bernardo, Lector de Sagrada Theologia, y Disinidor
General que ha sido por la Prouincia de
Castilla, &c.

POR mandado de nuestro Padre Fray Iuan de Santa Maria, Vicario General de todo el Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos Christianos, he leído con atencion, y gusto este libro intitulado, *Vida del glorioso Doctor San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo, y Martir*, escrita por el Padre Fray Iuan de la Presentacion, en ella profigue su

Re-

Religioso empleo de Coronista muy versado en las Historias mas selectas, no menos noticioso de los sucesos mas memorables, y fiel computador de tiempos. Acredita de nuevo su ocupacion, repitiendo escribir con acierto vidas de Santos; y mereciendo con su desvelo ser alistado en la classe de eloquentes Historiadores, que aplaude con elegancia en odio, en cuyos escritos viuen a la memoria de los mortales los Santos, por la relacion verdadera de sus heroicass virtudes: *Eloquentie diuturnitas mortaliss natura, sine congressionis periculo vincit angustiam; per quam optimorum conuersatio ipsis decedentibus nescit occasum. Restituetur quidem corpus origini, & destinatus a superis spiritus ad proprium recurrit auctorem: quorum tamen probitas libri mandata fuerit, eorum vitalis est obitus,* dize Enodio (*Præfat. ad vitam B. Antonij. Monachi*) y lo que pondera, cumple el Autor deste libro con deuocion prudente, y satisface a cuydado tan importante con luzimiento, y proseguirà mediante Dios, en lustre honroso de mi sagrada Religion.

Con la erudicion, y claridad, que en la precedente vida de N. glorioso Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, que imprimió el año de sesenta y seis, y corre felizmente con estima de todos, alleganda, sin degenerar en esta del muy esclarecido hijo de habito, y heredero del espíritu de tan gran Patriarca, nuestro Padre, y hermano San Pedro Pasqual de Valencia, insigne Obispo de Granada, y Iáen, ilustrissimo Martir, valiente defensor de la Inmaculada Concepcion de Maria Santissima, Doctor candido, que con su sangre derramada por Christo, rubricò quanto en defensa de la Fè auia predicado valeroso, y escriuió de ètissimo contra Mahoma, y sus sectarios; y para instruccion de los afligidos Cautiuos, alentandolos a padecer por Dios la dura seruidumbre del Sarrazeno yugo, que en Granada les oprimia. Manifiesta, pues, el Autor en este escrito la prodigiosa vida, caridad ardiente, alta ciencia, y Martirio glorioso de nuestro Santo, bien a tiempo, y en sazónada ocasion de tantos jubilos, como no ha causado la declaracion definitiva de nuestro Santissimo Padre

Cle.

Clemente X. declarandole por Martir. Y ale ha celebrado con publicas muy singulares demonstraciones la nobilissima Ciudad de Valencia, dichosa Patria de nuestro Santo, cediendo gozoso nuestro sacro Orden, la palma de antelacion en las fiestas de su hijo, a Ciudad tan honradora de sus naturales, tan prompta a los festiuos aplausos de semejantes empeños, y tan liberal para los gastos que ninguna del Orbe Christiano la excede. Los honores de la Religion Mercenaria justan. éte los acredita Valencia, pues se reconoce deudora a nuestro Patriarca glorioso, y al Conuento que alli fundò. El Licenciado de Vimbodi, Secretario del Eminentissimo Cardenal Espinola, en carta escrita (anda impressa) desde Granada a 23. de Seriembre de 629. a nuestro gran Coronista el Padre Fray Pedro de San Cecilio, celebrado de los mas calificados Historiadores, dize: *De Valencia, que es lo que me toca, podrè afirmar, que han salido mas Martires desta santa Religion, que de otra alguna Ciudad de España, ò fuera de ella. O Valencia, sagrada mina de Santos! siendo muchos los que te engrandecen, los Martires Mercenarios, singularmente se ilustran. Fertil cosecha te dà mi Religion de los granos que de ti salieron obseruantes Religiosos, Predicadores Euangelicos, varones Apostolicos, y Redemptores famosos. En estas primicias (del Real Conuento primero de todas las Religiones) ya por la Sede Apostolica, declaradas en nuestro Santo, te estrenas alegre, celebrandole Martir, y con fundadas esperanças de solemne repiticion en otros Martires Mercenarios.*

Dize mas el referido (y no es lo menos) hablando en comun de nuestra Religion, que el Bienauenturado Nicolas Factor, dixo al General de la Merced (que era el R. P. Fr. Francisco Maldonado) el dia del tránsito de San Luis Beltran: *Que en los rincones de sus Conuentos auia muchos Santos escondidos.* Elogio, por quien le pronuncio, y por el interès de nuestra Religion, digno de eterna memoria. El Historiador presente, como ranhijo de la Religion los va manifestando con especiales noticias, y en esta obra dà razon de algunos, descubriendo por la inmemorial veneracion, es-

critores fidedignos, y otros instrumentos tan apreciabiles joyas; que escondió el tiempo, y ocultaron descuidos.

Trabajos son estos, si para el escritor gustosos por su genio, y obediencia a los superiores, difíciles, y admirables a quien supiere carece de la vista falta que lleva paciente por Christo, pues son efectos de vivíssima memoria, y aplicacion incansable. Estrañava mucho Casiodoro, que Didymo Alexandrino, siendo ciego, huviesse expuesto el libro de los Prouerbios, y escrito mucho; desta duda salió tratando con Eusebio gran escritor, que era ciego, del qual dize el Senador: *Elle tantos auctores, tantos libros in memoria sua Bliotheca condiderat, vt legentes probabiliter admoneret, in qua parte codicis, quod prædixerat inuenirēt, cap. 5. diuinar. lect.* con esta experiencia dió credito a las obras de Didymo, diziendo: *Fecit credi de Didymo, que suo presentabat exēplo.* Tenemos el exēplo a la vista con lo que el Autor estando ciego obró. No solo dize al escriuiente el libro, capitulo, y razones a fines a la autoridad que busca en lo que con vista auia leído, ò en varios codices de sus apuntaciones tiene notado, que tambien refiere en esta conformidad lo que estando ciego ha oido leer, siendo no menores las noticias que tiene adquiridas despues de auerle faltado la vista, como prueba este libro, y comprobaràn la vida de nuestra V.M. Mariana de Iesus, que tiene ya para estampar, y la de N.P.S. Ramon Nonnat, que está escriuendo, y solo interrumpió, para escriuir la presente. Con especiales aprecios debe atenderle este estudio del P. Fray Iuan de la Presentacion, porque su memoria es libreria copiosa; su zelo el que le estimula ha descuiuir a Dios marauilloso en sus Santos; su profesion la que no le permite ocios en divulgar glorias de nuestra Religion; su discrecion el que dicta muy ajustado al estilo que pide el assumpto; y su aduertencia Chriстіana, la que asegura el libro, pues no contiene cosa opuesta a nuestra santa Fè, ni que desdiga de las reglas Catholicas. Así lo juzgo, salvo, &c. en este Conuento de Santa Barbara de Madrid, Agosto 20. de 670.

Fr. Luis de San Bernardo.

ATRO.

*APROBACION DEL M.R.F. M.FRAY ANDRES
Ferrer de Valdecebro, del esclarecido Orden de Predicadores, Califi-
cador de la Suprema, y General Inquisicion, y Confessor de
las Excelentissimas Damas del Real
Palacio.*

CON singular consuelo, y gusto, he visto (por orden del se-
ñor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario desta Villa de
Madrid, y su partido, la vida, y Martirio de vno de los mas ilus-
tres Martires, que en su primera edad ha tenido la esclarecida
Religion de la Merced, del Bienauenturado Padre S. Pedro Pas-
qual de Valencia, Obispo de Granada, y de Iuen, Governador del
Arçobispado de Toledo, y gran Chanciller de Castilla; varon de
muchos siglos, y que ilustrò la Iglesia en los que le merecieron,
como en la primitiua sus primeros fundadores; que si estos fue-
ron sal, luz, y Ciudad puesta sobre la eleuada eminencia de los
montes, fue nuestro inuencible Martir, lo q̄ fueron los Apostoles
sagrados. Fue sal, como insigne Doctor, escriuiendo, y predican-
do las verdaderas purezas de nuestra Fè, que tanto han estraga-
do nuestras edades, y nuestras mocedades. Fue luz clara, siendo
Religioso santo, alumbrando con los rayos de sus virtudes, y
prodigios, la ignorancia ruda de los Christianos, y la barbara ce-
guedad de la Morisma. Fue Ciudad puesta en la eminente cum-
bre, sagrada altura de la Iglesia, siendo Obispo de Granada, y de
Iuen, Governador del Arçobispado de Toledo, y gran Chanci-
ller de Castilla, autorizando puestos tan superiores, tanto con el
zelo Catolico con que los asistia, como con la madura pruden-
cia con que los manexaua.

Era todo para todos, y todo para cada vno, acudiendo a vno
como si fueran todos, a todos, como si fuera vno. Era si ial-
mente Ciudad para su refugio, luz para su exemplo, sal para su
doctrina, hasta que sellò con su sangre derramada la verdad des-
ta caridad ardiente, firmando los excessos de su amor, con tan
dolorosa pluma, como la cuchilla a quien entregò la vida canti-

no entre los Guitinos, por sacarlos de su miserable cautiverio. Padeció prolongados Martirios, derramando sangre viua, mirando la sangrienta crueldad con que trataban los Moros crueles las vidas inocentes de los Christianos, y afligiendo el alma con tan nobles, y generosos sentimientos, padeciendo en cada vno vn martirio el inuencible Santo. Sangre viua derramò en su muerte, entregando el cuerpo a los tormentos, y la garganta al cuchillo, afligido con ruines, y villanos valdones, que padecia a manos de los alarbes proteruos, brutos, con apariencia de racionales; hombres fieras, Moros sacrilegos, que así apagaron la lumbrera mayor de aquellos siglos, cebados, como sangrientos lobos en la sangre del cordero manso, y juntamente Pastor, que se ofreció gustosamente a la muerte por el mayor bien de su rebaño.

La vida, y martirio (paes) deste inuencible, y glorioso Martir, escribe el M.R.P. Fray Iuan de la Presentacion, &c. General Coronista de la sagrada Religion de los Mercenarios Descalços, y solo podrá lograr los aciertos de dar a conocer al mundo varon tan sin igual pluma tan superior. Es el Autor que diò a la estampa la vida del gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, para comun beneficio de la Iglesia q̄ ha sido recibida con general aplauso de la nacion, porque sigue la Historia con todos aquellos aparatos que pudo, para ser famosa su narracion. Verdad constante, seguros compuros, distincion, y concierto, locucion clara, y sentenciosa, con que no solo aficiona, y persuade, sino que mueue los animos a la imitacion, que es el fin que todos pretenden, y pocos consiguen.

Con la misma consequencia ofrece a la plaça vniuersal del mundo esta del gran Obispo, è inuencible Martir San Pedro Pasqual, añadiendo a no menos erudicion mayor desvelo; pues el auer ajustado tan diuersas, y tan buenas noticias de lo que auia sepultado el silencio, y el olvido en la prolixa carrera de tantos años, solo su glorioso ofan pudiera auerlo conseguido. Es obra muy digna de su Autor, muy segura en las verdades de nuestra Fè, y buenas costumbres, y mas digna de veneracion, que de

cenfura. Afí lo fiento en Santo Thomas de Madrid en 4. de
Agofto de 1670.

Fray Andres Ferrer de
Valdecebroy.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vi-
cente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, Vicario de
efta Villa de Madrid, y fu partido. Por lo que a Nos toca, damos
licencia, para que el libro intitulado, *Vida del gloriofo Doctor San
Pedro Pasqual de Valencia, Martir*, Religiofo de la Orden de
nuestra Señora de la Merced Descalços, Arçobifpo que fue de
Granada, y Obifpo de Iacn, fe pueda imprimir, por quanto nos
conta, no ay en el cofa que fea contra nuestra fanta Fè Catolica,
buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid a diez y nueue
dias del mes de Agofto de mil y feiscientos y feçenta años.

Doctor Don Francisco

Forteza.

Por fu mandado.

Pedro Palacios.

172

APRO.

APROBACION DEL P. M. Fr. FR. AN-
cisco de Zuzo, Examinador Synodal deste Arçobispado de
Toledo, Definidor mayor que ha sido de la Prouincia de em-
bas Castillas, del Orden de nuestra Señora del Carmen
de antigua Obseruancia, y Prior del Con-
uento de Toledo.

POR mandado de el Supremo Consejo Real de Casti-
lla, he visto con mucha atencion, que dulcemente la
arrebata este libro, que contiene la *Vida del glorioso Doc-
tor, inuictissimo Martir San Pedro Pasqual de Valencia,*
Religioso del sacro Real, y Militar Orden de nuestra Se-
ñora de la Merced, Redempcion de Captiuos, Chanciller
mayor de Castilla, Governador del Arçobispado de To-
ledo, Obispo de Granada, Iuen, y Baeza, compuesto por
el R. P. Fr. Iuan de la Presentacion, Professor de santa
Theologia, y Coronista General de los Descalços de di-
cho Orden, y no hallo en el cosa que no sea muy confor-
me a nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres. El
estilo es el que pide el assunto (que es vltimo encareci-
miento) el intento es el que tuuo, y enseñò San Ambrosio
historiando la vida de Ioseph: *Sanctorum vita ceteris nor-
ma viuendi est.* La claridad con mucha elegancia, la ele-
gancia con toda claridad. La verdad de la narracion in-
concuſsa, acreditada de varones tan insignes, como la de-
fenden, y discretamente cita el Autor al principio desta
obra, para que la malicia del Zolono despliegue a en-
fermarla, quando està tan ex-cutoriada, sangrienta que-
dara su boca, si pone los dientes en las puntas de su cla-
ua: *Qui primò cum obſistere, ac defendere conarentur* (dixo
eloquente Ciceron) *malè multati, clauis repelluntur.* Ha-
ze alusion a la claua de Hercules. Y siendo tan falco de
vi ta corporal el Autor deste libro tan eminente en cla-
ras, y solidas doctrinas, como manifesta en los que hã sa-
lido

S. Amb.
lib. de S.
Ioseph,
cap. 1.
circa ini-
tium.

Cicer.
orat. 6.
in Verr.

lido a luz, y en los que se esperan, es vn portento singular que ponderò el Abad Tritemio en su Carlos Fernando, acerrimo defensor de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora (y a quien tan obligada està, mi sagrada Religion Carmelitana, por el libro que intitulò *Laudes Ordinis Carmelitarum*, que comienza: *Dum tela verteret partibus*.) Dize, pues, Tritemio, hablando de su ciego: *Captus oculis tantum sui miraculum prabet, ut orator ce-*
lebris euaserit, diuinarum quoque scripturarum sagacissi-
mus interpres, ingenio subtilis, eloquio disertus, vita &
conuersatione integerrimus. &c. Epitetoos que le fientan de quadrado a el Autor deste libro, a cuyo objecto no le pudo venir mas a justado Coronista de sus grandezas, cõ las que descubre de su esclarecida Religion Mercedaria. Por todo lo qual estoy de dictamen se dè quanto antes a la imprenta, y se vean las maravillas que obra Dios en sus Santos. Este es mi sentir, saluo semper, &c. en el Carmen de Madrid en 6. de Septiembre de 1670.

Tritem-
 b. m. lib.
 de Scr. p.
 Eccl. ad
 annum
 1454. le
 garur ad
 annum
 1308.
 vbi de
 Scoto,
 quie de
 anno
 obiit

Fray Francisco de Zuazo.

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio el Padre Fray Alonso de Iesus Maria, Procurador General de la Orden de nuestra Señora de la Merced Descalça, para poder imprimir vn libro que compuso el Padre Fray Iuan de la Presentacion, Coronista de dicha Orden, cuyo titulo es, *Vida del glorioso San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo, y Martir*, como consta del Priuilegio, que se despachò en la Secretaria de Francisco Carrillo, Secretario de su Magestad en 20. de Octubre de 1670.

P Ag. 4. lin. 13. en Angelico, diga, y en el Angelico, lin. 20. compuesta, diga, compuesto. Pag. 6. lin. 16. dirigenle, diligete. Pag. 7. lin. 10. vicenda, diga, viendo. Pag. 7. col. 2. lin. 33. dogmas, diga, Refuto dimas. Pag. 13. lin. 19. casas, diga, cosas. Pag. 15. lin. 14. mbiar, diga, entibiar. Ibidem fauores, diga, feruores. Pag. 24. lin. 8. sentibles, diga, fontibles. Pag. 35. lin. 17. Miruequos, diga, Marruquos. Pag. 37. lin. 2. reugos, diga, ruegos. Pag. 4. capitulo 1. digi, capitulo 10. Pag. 91. lin. 26. acompaña, diga, compañía. Pag. 46. lin. 12. diga, recibir. Pag. 46. lin. 25. 60. digi, 70. Pag. 55. lin. 30. Patriarcas, diga, patrias, lin. 1. col. 2. reparacion, redempció. Pag. 63. col. 1. lin. 12. confesarle, diga, confortassen. Pag. 77. lin. 17. col. 1. salamo, diga, templo. Pag. 66. lin. 6. col. 1. trenta, diga, treinta mil. Pag. 69. lin. 25. romanece, digi, romancee. Pag. 94. col. 1. lin. 18. a Constantinopla, diga, al Gran Turco. Pag. 102. lin. 27. hermanos, diga, hermosos. Pag. 110. lin. 23. diga, 24. Pag. 113. lin. 6. tacta, digi, csta. Pag. 115. lin. 28. bequeduras, diga, vestiduras. Pagin. 127. col. 1. lin. 29. canonizado, diga, martirizado. Pag. eadem, lin. 14. Santis, diga, Sanctis, canonizados, diga, martires. Pagin. 128. col. 1. lin. 10. Pag. 135. lin. 15. todos, diga, Gados. Pag. vlt. lin. 8. cosas, diga, que tenga cosas, lin. 9. muestra, diga, nuestra.

¶ Este libro intitulado, *Vida del glorioso Doctor San Pedro Pasqual*, con estas erratas corresponde a su original, Madrid, y Diciembre 21. de 1670.

Lic. Don Francisco Forero de Torres.

Suma de la Tassa.

T Assaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Vida de San Pedro Pasqual de Valencia*, a seis maravedis cada pliego, como consta de la fee, que de ello dió Luis Vazquez de Vargas, en Madrid a 20. de Diciembre de 1670,

PARECER DE VN DEVOTO DE ESTA SAGRADA

Religion y aficionado del Autor.

FVeme participado el libro de la admirable vida de nuestro glorioso Obispo y Martir San Pedro Patual de Valencia, que por orden del Reverendissimo Padre Fray Iuan de Santa Maria, dignissimo General desta Santa Descalcez escriuio el R. P. Fray Iuan de la Presentacion, hele leído gustosamente suspenso, y atentamente diuertido, y hallo a aquellos tiempos passados es nada fueron mas felizes, que nuestros tiempos presentes. Fue admiracion a la edad antigua el Santo, y Venerable Beda; porque estando ciego de entrambos ojos, escriuio las vidas de muchos Santos: y es admiracion de nuestros tiempos el P. Fr. Iuan, pues estando totalmente ciego, es Comissario tan docto. Entrificiase el Santo Tobias de que estando ciego no via la luz hermosa del cielo; pero nuestro Autor privado de vista, es aguilta generosa que a los mayores soles de fantidad, les quenta los rayos de su vida; para que assi puedan sus escritos ser emulacion de aquellos Serafines abrasados, que vendados con las plumas los ojos, le cantauan a Dios los triunfos, que alcança su diuina gracia, en los hijos de su Iglesia. Admirose la eloquencia de los Griegos, de ver dar al Baptista saltos, quando en el alvergue materno, le visitò el mismo Christo. Que es esto (dize Chrysofomo) aun no vè el Baptista la luz, y ya nos enseña el Sol? *Nondum aspicit lucem, & solem indicat?* Chrysofomo no te espantes de esso, que a imitacion de essa maravilla ay otro Iuan en España, que sin ver la luz del dia nos muestra el Sol de Valencia: y pinta tan viuamente sus luzes, que si viera Marcial sus colores, no dixera deste retrato, lo que dixò del de Marco Antonio. Fìxò los ojos en la imagen de aquel Cesar valiente, y empezó a quexarse del arte. O pincel, y si como delineaste las corporales perfecciones, huieras pintado las interiores virtudes, huieras hecho el retrato mas famoso, que jamas conociò el mundo.

Ars vtiua in mores, animumque fingere potest:

Pulchrior in teris nulla tabella foret.

Tobie,
cap. 5.

Isaie,
cap. 6.

Chrysof.
ap. Methaphr.
in mens.
Iul. o.

Marti.
lib. 10.
epig. 32

Cl. men.
Alexan.
lib. 2.
Pelago.
cap. 10.

Senec.
rer. Rom.
lib. 4. c.
4. de bel.
lo Mibh.

No tendrá el lector docto esta quexa deste libro: aqui verá pintadas con los mayores primores, las mas peregrinas virtudes. Alla, dize, Clemente Alexandrino, que reñia Apeles a vn dicipulo suyo, porque pintò a Elena de oro muy adornada. *O adolefcens cum posses pingere pulchram, pinxisti diuitem?* Para que atendiste a la riqueza, donde auia que pintar tanta hermosura? Quitò nuestro Autor docto a questo extremo vicioso; no se deriene en el oro de los paettos, que gozo nuestro Santo, posse yendo tantas dignidades, y solo se para en pòderar la hermosura de sus virtudes. Dize Seneca, que huyendo Mithridates de los exercitos de Roma, mando esparcir por el camino algunas piezas de oro, para poder huir mas seguro, mientras las cogia el Romano: *Rex Calli. lus Roman. e, que auaritie peritus, spargia fugiencibus sarcinas, & pecuniam iussit, qua sequentes moraretur.* En la carrera de la vida del Santo esparce el P. Fray Iuan muchas piezas de oro, y plata, en sentencias de humana, y diuina Sabiduria, con que detiene suspensos, y aficionados, aun a los mas noticiosos. Y si como dixo el Nazianzeno, es la Historia de los Santos vn espejo cristalino, en que se compone el Christiano, y vn tesoro, donde halla el humilde joyas con que enriquecerse: *Historia etenim Thesauus est perperuus, & preclaru humana vite seculum.* Aqui halla el Principe, como ha de mandar, el Prelado, como ha de gouernar, ò el Maestro, como ha de enseñar, y el Religioso, como ha de viuir. Y assi, siendo este libro tan rico, y precioso tesoro, y no conreniendo cosa alguna contra las buenas costumbres, y Fè Catolica, le ruego al Padre Fray Iuan le saque a luz con otros, que ya tiene trabajados, para honra, y defensa de su Religion Sagrada: que si alla dezia el lebaeco, que con la imagen de vn ciego, que tenia sobre el muro, estaua Ierusalen defendida; tambien su Religion illustre con los escritos de aqueste ciego, se ha de ver coronada de triunfos, y defendida de contrarios. Assi lo siento, saluo meliori, en Madrid, &c.

A NUESTRO PADRE SAN PEDRO PASQUAL,

*Del R. P. M. Fray Francisco Ballester, Padre de Prouincia, del
Orden de nuestra Señora de la Merced, Redemp-
cion de Cautiuos.*

L I R A S.

ILUSTRE Valenciano,
De espipe de Pasquales generosa
Es tu origen Christiano,
Que entre espinas alarbes naces Rosa,
Pues en sacra Fè viuos,
Tus Padres te dan ser, siendo Cautiuos,
Con su sangre heredaste
Honor, valor, piedad, virtud, y zelo,
De esse oro el engaste,
Flor soberana del jardia del cielo,
Aunque en vergel profano
Te quiso cultivar Diuina mano.
Siendo tu nifio tierno
Fue Valencia de Moros despejada,
Y libre de su infierno
Al gremio de la Iglesia restaurada,
Con que alegre, y contento
De la Merced acudes al Conuento.
Alli el habiro pides
Con profunda humildad que te asegura,
De Padres te despides,
Que dexarles por Dios es gran cordura,
Con candido vestido
Exemplo de limpieza te has luzido.
Por tus merecimientos,
Don Sancho, que en Toledo es Arçobispo
(Con mayores augmentos)
Titular de Granada te hizo Obispo,
Y de Iaca su Clero

Te

Te elige por Pastor de aquel apero.
En trola a langre, y fuego
El barbaro sin ley, Rey de Granada,
Y de corage ciego
El Pastor Cautiuo, con su manada,
Donde preso, y rendido
De sus ouejas el amparo ha sido.
Que trabajos, y penas
Padeció el buen Prelado por sus hijos,
(Que entre duras cadenas
Sufren tormentos de rigor prolijos)
Porque acude al consuelo
De afligidos Cautiuos con desvelo!
Por ver, tocorre humano,
Le intiman amenazas rigurosas,
Y hallandole el Tyrano
El pad que lleua le conuerte en rosas,
Que Dios, viendo el buen zelo
Hizo el milagro para su consuelo.
Cierta dia que intenta
(Pues le permiten) celebrar su M. isa
Te pò (por buena cuenta)
A vn niño que se ofrece. (y viene a prisa)
Por ministro officioso,
Y el Obispo le admite carioso.
Aduirtió con cuydado
En el rapaz, asseo y policia,
Y assi el sacro Prelado
Le examina en Doctrina, él respondia
Tan doctamente a todo,
Que le admira el ingenio, y mas el modo.
Profigue con tal gusto
Que al preguntar, di niño; quien es Christo?
Responde el mismo juto,

Yo soy amado Pedro, y pues me has visto
Cesse tu desconsuelo,
Que note ha de faltar mas mi consuelo.
Por niños rescatados
Te hago este fauor bien merecido,
De mi tan estimados,
Que a ser tu prisionero me han vencido,
Llegado a time ostento
Le dixo, y le dexò todo contento.
Contra la iniqua secta
De Mahoma escriuis muy doctamente,
D.os el seruicio acepta,
El Moro brama, y el agrauio siente
Tanto, que en carcel dura
Al Santo castigò por la Escritura.
Alli acabò sus dias,
Al fiero golpe de inhumana espada
Este zeloso Elias,
Valeroso, y constante en la estacada,
Y en su muerte contento
Canta este Cisne con muy dulce acento.
Hallaronse memorias
En Granada, y Iaca autorizadas
De Pasqual muy notorias,
Y aora por su Obispo examinadas
(De fantidad en fayos)
Permite el Cardenal le adornen rayos.
De la Suprema Silla
El decreto se aguarda por instantes
De tanta marauilla,
Supuesto sus prodigios son constantes,
Con que verà Valencia
Deste hijo, que oy adquiere la eminencia.

LECTOR.

EL año pasado de 1665. di a la estampa el libro de los heroicos hechos de N. P. San Pedro Nolasco, y apenas èl salio a luz, quando yo me quedè en tinieblas: castigo merecido por mis culpas. Aora te ofrezco vn breue compendio de la prodigiosa vida, y glorioso Martirio del Machabeco de la Ley de Gracia San Pedro Pasqual de Valencia. El estilo es el mismo, si aquel no te desagrado, recibe este con benignidad, y atiende, que vn ciego, no puede hazer cosa que no ofenda, pero tu piedad sabrà suprir las muchas faltas, que en este libro hallaras. Es llano el estilo, porque la grandeza de tan heroicos hechos, y tan sublimes virtudes deben resplandecer en los escritos. Yo no sè mas, y carezco del espíritu, con que se obraron; y así te ruego no le atiendas, sino a la substancia que incluye, para mayor prouecho de tu alma. A este seguiràn otros, siendo Dios seruido.

Autores, e instrumentos, de que se ha sacado lo contenido en este libro, son los siguientes.

Pedro Sanchez, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo en la 1.ª parte de su Historia Moral, y Filosofia, en la vida de Romulo, y Remo, §. 7.

Pedro de Alcezer, en la Historia de Toledo, libro segundo, cap. 24.

George Braun Agripinense en el tomo 5. de su Teatro donde trata de la Ciudad de Granada, aunque no nombra al Santo.

Don Thomas Tamayo de Vargas en su Historia de Toledo.

El Maestro Fray Vidal Dubac de nuestro Orden, Prouincial de Francia en el Catalogo de los Escritores de la Merced, lit. P. num. 7.

El Maestro Fray Bernardo de Vargas, en la primera parte de su Coronica General, lib. 1. cap. 27.

El Maestro Fray Alonso de Roxas, en el Catalogo de los varones illustres de la Merced, § de los Obispos.

El Maestro Fray Alonso Remon, en la Historia General de la Merced, lib. 4. cap. 13.

Don Justino Antolinez de Burgos, Obispo de Tortosa, en su Historia de Granada.

Gonçalo Argote de Molina, en la primera parte de su nobleza

za de Andaluzia, lib. 2. cap. 38.

Bartolomé Ximenez Paton, en la Historia de Iáen, capitulo 10. y 37.

El Padre Fray Pedro de San Cecilio, en la vida que sacò deste glorioso Santo, y en la vida de San Gonçalo de Amarante, y en muchos, y diuerfos MM. Ss.

Constituciones antiguas de la Merced.

Speculum Fratrum de la Merced.

Constituciones de los Descalços del mismo Orden, confirmadas por Urbano VIII.

Sumario de los procesos informatiuos de San Pedro Pascual.

Relacion que se hizo a la Sacra Congregacion de Ritus, acerca del glorioso Santo citè.

Ambrosio Montefinos, en su Historia M.S.

El Maestro Gil Gonçalez de Auila, en el Teatro de la Iglesia de Iáen.

Francisco de Ruspuerta, en la 2. parte de la Historia de Iáen.

Francisco Vermudez de Pedraza, Historia de Granada, capitulo 19. y 29.

El Maestro Fray Iuan de Marieta en sus Santos de Toledo.

El Padre Fray Francisco de Santa Maria, Prouincial de los Padres Carmelitas Descalços en su Historia de la reforma del Carmelo.

Don Fray Blas Tinco, Obispo de Termopoly, en la vida de San Pedro Nolatco.

Don Martin de Ximena, Jurado, en la Historia de Iáen, difusamente.

Don Fray Melchor Rodriguez de Torres, Obispo de Rossen, en diuersas cartas manuescriptas.

El Maestro Fray Melchor de Torres, elector General de la Merced en muchas cartas MM Ss.

El Padre Francisco de Biches de la Compañia de Iesus, Flos Sincitorum del Reyno de Iáen.

El Padre Antonio de Quintanadueñas, de la Compañia de Iesus, Historia de los Santos de Toledo, parte 2.

Fray Iuan de la Presentacion, en la vida del glorioso Patriarca San Pedro Nolatco, lib. 4.

Don Lorenzo Matheo, en la traduccion de las Flores Historia.

riales del Padre Iuan de Busters, cap. 5. fol. 454.

El Licenciado Don Joseph Felix de Amada, Abogado de los Reales Contesjos, en su libro Parangon Historico, y juridico, por la Sagrada, Real, y Militar Religion de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos Christianos, corejando su Fundacion, Instituto, progressos, y priuilegios, con la de la Santissima Trinidad Calçada, y Descalça.

El Padre Fray Iuan Iayme Viues, en su Jardin Mercenario.

El Maestro Fray Francisco de Ballester, en el Sacro Plantel Mercenario. Flor 48. fol. 391.

El Maestro Fray Gabriel Gomez de Lofada, en la escuela de trabajos.

Sigo el estilo Cronologico, porque para estragados gustos con la diuersidad es mas sabroso; y siguiendo los passos al glorioso Santo, van subiendo de punto sus hechos admirables, hasta coronarle con su inuicto Martirio. Cosas bien particulares hallarás en esta breue relacion, que es la primera que sale aparte, despues del libro, que de su santa vida escriuió el Padre Fray Pedro de San Cecilio. Tambien van insertas clausulas de los libros que en su cautiuerio escriuió San Pedro Pasqual, en que resplandece su grande espiritu, singular erudicion, y alta Doctrina. Fragmentos que quitaran al Lector con su antiguo estilo, el tedio que causare el mio mal limado.

Acompañan esta admirable vida los Martirios de otros Religiosos de nuestra Señora de la Merced, que a manos de Moros padecieron en Granada, y otras partes de España en el ministerio Santo de la Redempcion de Cautiuos, y cumplimiento de su quarto voto. Va inclusa la vida del Santo Don Fray Sancho de Aragón, y su glorioso triunfo; y termina el libro la vida de vn gran hijo de la Religion, el muy Santo Don Fray Gonçalo Mercador, natural de Vbeda, Obispo de Granada, y Martir, con la noticia de D. Fr. Gonçalo de Vbeda su sobrino, Obispo Dribacien- se, y Comendador perpetuo del insigne Conuento de la Merced de Granada. Sale nueuamente a luz la noticia de tan inuicto Martir, que imitando a Christo nuestro Redemptor, dió, como buen Pastor la vida por sus ovejas; siguiendo los passos de San Pedro Pasqual. Quiera la Divina Magestad se manifiesten mas sus maravillosos hechos, para gloria de Dios, lustre de nuestra sagrada Religion, y util de las almas, que es el fin de este pequeño trabajo.

VALE.

PRO-

PROTESTACION DEL AVTOR,
que se ha de imprimir en el principio del libro por
mandato del Sumo Pontifice Urbano VIII. con-
forme à las declaraciones de la sagrada
Congregacion, hechas en Roma el
año de 1642.

COMO N. Santissimo señor Urbano Papa
VIII. a 13. de Março del año de 1625. aya
publicado en la Sagrada Congregacion de los sa-
grados Ritos, y en la de la Vniuersal Inquisiciõ vn
decreto; y lo aya confirmado a 5. de Julio del año
de 1634. en el qual prohibiõ imprimir libros que
contengan los hechos de personas celebres en fa-
ma de santidad, ò martirio, que salieron de esta vi-
da, ò milagros, ò reuelaciones, ò qualesquier bene-
ficios, como alcançados de Dios por sus interces-
siones, sin reconocimiento, y aprobacion del Or-
dinario, y los que hasta a ora son impressos, en nin-
guna manera quiere sean aprobados; y demás de
esto el mismo Santissimo a 5. de Junio de 1631.
aya explicado, que no sean admitidos elogios de
Santo, ò Beato absolutamente, que caigan sobre
la persona, aunque se pueden admitir los que caen
sobre las costumbres, y opinion de Santidad, con
pro-

protestacion al principio que no se pretenda dar a semejantes cosas la autoridad, que de la Iglesia Romana dimana; y que la Fe solamente estriue en la del Autor: sujetandome a este decreto, y a su confirmacion, y declaracion con la obseruancia, y reuerencia que se le deue: Protesto no recibir en otro sentido qualquiera de las cosas, que en este libro refiero, ni que otro alguno lo reciba, sino en aquel solamente, que estriua en autoridad humana, no en la diuina de la Catolica Iglesia Romana, ò de la Santa Iglesia Apostolica, exceptando tan solamente aquellos a quien la misma santa Sede tiene ya escritos en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

Fr. Iuan de la Presentacion

VIDA

V I D A

DEL GLORIOSO

DOCTOR SAN PEDRO
PASQUAL DE VALENCIA, RELIGIOSOdel Sacro Real, y Militar Orden de nuestra Señora
de la Merced, Redempcion de Cautiuos,

Chanciller Mayor de Castilla, Obispo

de Granada, y Iáen, y Martir.

CAPITVLO PRIMERO.

*Patría, Padres, nacimiento, y educacion de San Pedro
Pasqual.*

LA frondosa olina del sacro, y Real Orden de N. Señora de la Merced, plantada en el ameno campo de la Iglesia, y en místico dibuxo, reuelada a nuestro gran Patriarca S. Pedro Nolasco, rinde al cielo copiosos frutos de santidad, y virtud, poblando de esclarecidos varones la Milirante Iglesia, y tributando a la triunfante santísimos hijos, q̄ en todas edades motivé diuinas alabanças, y admirables exemplos a los mortales. Vno de los mas gloriosos frutos, q̄

ha rēdido esta fructifera oliva de la Merced, asistida del rozio soberano del diuino Espiritu, es el gloriosissimo S. Pedro Pasqual de Valencia, Doctor emicētissimo, Predicador Apostolico, Prebendado exemplarissimo, Redemptor zelosissimo, escritor doctissimo, Obispo vigilantissimo, y Martir ilustrissimo, q̄ con su transito, y admirable vida ilustró el primer siglo de nuestra sagrada Religión Mercenaria; y oy con la declaracion Apostolica de su alta santidad, alegra

el vniuerso, y ennoblece el quinto siglo del sacro Ordē de Maria santissima.

Fue su patria la famosa Ciudad de Valēcia tan celebrada en el mundo, como sus grandezas merecen; hermoso espejo del Mediterraneo mar: pōpa de corosa de la España Tarracone: taller seminario de ilustres santos, Prelados, y Religiosos, teatro de las ilustres hazañas a lo diuino de nuestro gloriosissimo Patriarca S. Pedro Nolafco, Moyfes Catolico; y del inclito, y fortissimo Rey D. Iayme I de Aragon, su glorioso liberrador, Iosue Aragonēs. En esta, pues, patria fecundissima de claros varones, nació S. Pedro Pasqual, cuya vida escriuimos para timbre de sus mayores glorias, cerca del año de 1220 y el segundo de la fundacion del sacro Orden de Redemptores, y diez ocho antes q̄ aquella famosa ciudad fuesse restituida a la Catolica Iglesia, y limpia de las heces del Alcoran, q̄ por mas de quinientos años con pequeña interrupcion, torpemente la asearon.

De sus padres no tenemos noticia p̄cion fatal de los mayores santos de nuestra sagrada

Religiō, y lamētable descuido de nuestros mayores) es cōst̄ a te fueron nobles, y calificado s; su apellido Pasqual, q̄ florece en los Reynos de Valencia, y Castilla, y acredita esta nobleza el ingreso en la Religiō Militar de la Merced, q̄ en su primer siglo no admitiō a la matricula de sus professores persona, q̄ no fuesse notoriamente ilustre, y de nobleza superior. Los dos buenos casados por los accidētes, q̄ ignoramos, cayeron en manos de Moros Valēcianos, y en la misera condicion del cautiuero. Pero cō el influxo generoso de su sāgre, y el auxilio de la diuina gracia, no olvidaron en la feria de la maldad, las santas costūbres, y loables exercicios de Christianos, q̄ en la propia patria estilarā. Dierōse mas de veras al culto, y veneraciō de la sacrosanta Cruz, y entregārōse cō mayor conato a la deuociō tierna de la immaculada Virgē Maria Madre del Redēptor del mūdo, quāto con mayor libertad erade los Moros barbaros, blasfemado el sacrosanto madero en q̄ nuestra redēpciō se obrò, y esta Princesa celestial, sin temor de los Agrenos ofendi-

da. No obsta la cōpañia de la perversidad a los buenos, y temerosos de Dios el estudio reuerēte a la virtud, porq̄ en las mas densas tinieblas resplādece con soberanos rayos la luz de la ley Euāgelica, y Christiana doctrina. Quien solamente del altissimo se acōpañā, en la humareda de los vicios agenos, cājea en santas, y celestiales costumbres, y libra la quietud de su interior en el cielo sereno de su alma, dōde no llegan peregrinas impresiones por sublimarse a su superior esfera, viuiendo solamente al Señor

En el tiempo de su cautiverio por disposiciō diuina, q̄ cō superior prouidēcia preuenia a la Religio candida, q̄ la immaculada Madre de Dios fundò, hijo de tā superexcelentes prēdas, q̄ como sol luminoso la ilustrase, nació a los deuotos cautiuos vn hijo, consuelo vnico de sus trabajos, y alivio de su esclauitud, q̄ alegrādo como Pasqua festiua los Christianos coraçones, puso termino, fino a la molestia de la seruidūbre a la tristeza, lagrimas, y descōsuelo, q̄ en tā misero estado la soledad ocasionaua; y assi le pusieron por nōbre Pedro en la sagrada

fuēte del Bautismo, sobreañadido, legū algunos Autores, el de Nicolas, presagio de la portentosa santidad, para q̄ el cielo le escogió; pues como piedra en la torciācia de inuēlas fatigas, y como Pastor, y Obispo en el vigilante desvelo de su officio, auia de resplandecer en la Catolica Iglesia.

Nace cautiuo el santo niño, q̄ despues a innumerables almas diò libertad, sacā las del cautiverio de la culpa, y de la esclauitud de la tirania Agarena, cō el precio de penahdades tormentos, y trabajos: tesoro cō q̄ los Redētores de la Merced cōprā la libertad de los cautiuos Christianos. Solicitos los Padres de nuestro Pedro, atēdierō a su educaciō informando su tierna alma cō exēplo, y doctrina en costūbres santissimas, y deuociō afectuosa a la Madre de Dios. El alimēto de la leche, q̄ su Madre le comuscava, daua alientos al delicado cuerpo, y el espirita, q̄ en ella le infundia, rectificaua las pasiones del animo. No es cordura buscar a los hijos amas que alimenten el cuerpo con la leche, y corrompan el animo con deprauadas costumbres.

La deuota, y Christiana Madre de nuestro santissimo Niño admiraua la hermosura del tierro euerpecito, cõ solicitud peregrina, estadiaua en adelantar la hermosura del alma. Causada de la gracia, cõ auigilã e estudio, q̃ supo primero pronunciar diuinas alabãças, q̃ articular palabras infãtiles. Creciã al passo de la edad en los Catholicos Padres el cuidado de la educaciõ de su hijo en Angelico Niño las demõstraciones de deuociõ, y amor de Dios. Supo breuemente las oraciones deuotas en q̃ se imponiã, y los misterios de nuestra Fè Catolica, q̃ libremente confesaua, siẽdo el conjunto de tã admirable cõpuesta, causa de sumo regozijo a los dos nobles casados, q̃ incessantemente rẽdiã al cielo por tã grã beneficio deuidas gracias.

Cogierõ a letra vista el fruto de su vigilancia, porque y mayorcito el Sãto Niño, manifestõ inclinaciones tã christianas, y afecto tan singular a la esclarecida Reyna de los Angeles, y misterios sagrados, que ansiua por la veneraciõ de las Imagenes desta grã Reyna, y por la asistẽcia del sacrosãto sacrificio de la Misa, ocupãdose en vna, y

otra deuociõ el tiẽpo, q̃ la paternal obediencia, y yugo de la esclauitud le permuian. Corria diligente a los oratorios de los Christianos, q̃ en la Ciudad asistian de paz para el comercio publico, causando admiracion virtud tan solida, y feruor tã peregrino en edad tan tierna, y a vista de tãtos exemplos de puerfidad, como no si se imẽto en los rapaçuelos meros atẽtia

Presiguiõ nuestro Pedro Pasqual en la dura esclauonia susãtos exercicios, auẽcãjandose de virtud en virtud, hasta colocarse en la eminẽcia del mas raro exẽplo de aquella Christiãdad cautiuã. Ignoramos por incuria de nuestros mayores, las proezas, y hechos maravillosos de S. Pedro Pasqual en los años de su puericia, e infancia, q̃ indubitablemẽte fuerõ admirables, como pronosticos de los futuros suceßos. Pero quien de vn misero cautiuo en la opresion Agarena, auia de notar, y escribir singulares acciones? No dudo se ocultan a nuestra noticia muchas heroicas, y porterosas, q̃ si en el presẽte siglo se supierã, feruorizarã los mas auẽtajados espíritus, y desterraran del humano coraçõ la tibieza en el amor de Dios.

CAPITULO II.
 Como San Pedro Pasqual salio
 de cautiverio, y viniendo a assistir
 en el Conuento Real de Barcelo-
 na, passò a estudiar a la vniuersi-
 dad de Paris, y consiguió
 el lauro de Doctor.

Continuò los años de su
 cautiverio nuestro santis-
 simo Niño sin omitir punto, q̄
 conduxesse a mayor honra, y
 gloria de Dios en las ocupa-
 ciones q̄ la misera condicion le
 imponia. Probablemente me
 persuado auer muerto sus Pa-
 dres antes q̄ tuuiesse fin su cau-
 tierio; porque no tenemos ne-
 ticia fuesen con su hijo rescata-
 dos, y era forçosa ley de cari-
 dad, no quitarles la prenda
 mas preciosa de su coraçõ, pti-
 nãndolos de tal consuelo. El día
 y año q̄ tuuo fin su esclauitud,
 y salio a luz de libertad, se pul-
 tò el tiempo; pero es cõstante, q̄
 nuestro grã Patriarca S. Pedro
 Nolasco en vna de las Redep-
 ciones q̄ hizo en aquella Ciu-
 dad le rescató, y lleuò en su cõ-
 pañia a la Ciudad de Barcelo-
 na, y en su Real Conuẽto de la
 Merced, fue instruido en los
 rudimentos, y primeras letras
 humanas, que con facilidad,
 y agudeza de ingenjo breue-

mente aprendiò. Fuerõ sus pro-
 gressos en la virtud tan gran-
 des, con oser esperauã del ma-
 gisterio de los Religiosos de
 aquella santa casa, y de la doci-
 lidad del discipulo, asistiò
 del Espiritu Santo. Estudiaua
 en la imitaciõ de los santos cõ
 el exercicio de oracion, peni-
 tencia, y mortificacion, que co-
 mo habituado desde la cuna a
 penaldades, con sumo gusto, y
 promptitud abraçò.

En esta escuela de perfecciõ
 cursò el amante de Iesu Chris-
 to, viniendo con admirable vin-
 culo los progressos en Evãge-
 licas virtudes, y en letras huma-
 nas; siẽdo por esta causa, y por
 su afabilidad naciua, tiernamẽ-
 te amado de nuestro inclito
 fundador Nolasco, y de todos
 los Religiosos. Correspon dia
 con singular amor el fiel seruo
 de Iesu Christo, aficionandose
 mas, y mas a los cãdidos hijos
 de Maria inmaculada. Desde
 esse tiempo con impulso sobe-
 rano ansiaua ser alistado en la
 milicia de la Merced, aunque
 el mismo señor, que a su co-
 raçõ comunicaua tan arro-
 rosas llamas, suspendia su ac-
 tiuidad por altos fines, has-
 ta el tiempo predeterminado

por su altísima providencia. Desta participava nuestro glorioso Patriarca luces especiales, para dirigir las acciones de su cliente fervoroso.

El tiempo, pues, conueniente pasó el admirable siervo de Dios San Pedro Pasqual, con Orden de San Pedro Nolasco a la Vniuersidad de Paris, para el generoso empleo de letras diuinas, y humanas. En aquellas celebres escuelas estudió Filosofia, y Theologia, con tanta viveza de ingenio, que admiró los grandes sujetos, que en ella entonces concurrían. No olvidó cõ la tarea estudiantosa los exercicios, que en el Conueto de Barcelona comenzó. La oración era el principio, y fin de sus literarias ocupaciones; participando del altísimo ilustraciones singulares, que facilitauan el conocimiento de las mayores dificultades, y suauizaua la penalidad inseparable compañera de los estudios. Salia tan favoreado de la comunicacion con Dios en este ocio santo, q̄ todas las cosas caducas huía con diligencia, teniendo por aceda amargura la comunicacion de los

nombres. Huía como de venenosas serpientes de los q̄ conoçia, no a justados a obligaciones Christianas, siendo los mas virtuosos, y atentos el blanco, que miraua para apréder la virtud, que en ellos mas resplandecia.

El venerable P. Fr. Pedro de S. Cecilio, varon muy versado en diuinas letras, y dirigése investigador de antigüedades, Coronista general de nuestra Religión, y el Colon que penetrando los mares de passados siglos, nos descubrió la india de gran santidad del glorioso S. Pedro Pasqual de Valencia, constá: eméte afirma auer seguido nuestro glorioso santo el lauro de Doctor Theologo en aquella insigne Vniuersidad. Concurrió con los santísimos Doctores de la Iglesia S. Thomas de Aquino, y S. Buenauentura; gloria el primero del inclito Orden de Predicadores: ornamento el segundo de la esclarecida Religión de S. Francisco, eran los tres ilustrísimos Doctores intimos amigos, è inseparables compañeros, que cõ reciprocas exortaciones, y emulacion santa, se auentajauan en el exercito de la virtud, y es-

San Pedro Pasqual.

rudio de diuinas letras, asisti-
dos de alijisima, y cõ uina ora-
cion fuente de todos sus felici-
ces prog. ellas. Tan altamente
lostres santissimas cõpañeros
aprouebaron, que el año de
1245. ya regentaba Cathedra,
y l. i. Theologia el Cherubi-
co Doctor S. Pedro Pasqual,
que se graduò en aquella Uni-
uersidad el año de 1247. õ prin-
cipios del siguiente, y el Ange-
lico Doctor S. Thomas, auen-
do leído tres años, se graduò
el de 249, y el serafico Doctor
S. Buenauertura, despues de sie-
te años de estudio, fue gradua-
do en el año de 1251. Dio la
eterna sabiduria a su Iglesia es-
tas tres lucidissimas antorchas
a vn mismo tiempo, para q̃ con
los rayos de su doctrina, y san-
tidad deslumbrassen a todo el
infierno, y desterrassen las ti-
neblas de la ignoracia. Nació
S. Pedro Pasqual año de 1220.
S. Buenauertura el de 1222. y S.
Thomas de Aquino el de 1224.

La lectura, y exposicion de la
grad. Theologia, que nuestro
gloriosissimo San Pedro Pas-
qual començò en Paris, la pro-
siguiò, auenq̃ con alguna inter-
rupciõ por espacio de 30. años

7
en que obstrasse la sollicitud Pas-
toral, y cuidadoso desvelo de
Obispo de Granada, gouerna-
dor del dilatado Arçobispado
de Toledo, y Canciller mayor
de Castilla, puestos que obtu-
no, como despues diremos. Y
assi començò a leer la Theolo-
gia en Paris año de 1245 en q̃
cũplió los 25. de su edad, uien-
do concurrido nuestro cheru-
bico Doctor todo este tiempo
hasta el de 48. con el Angelico
Doctor Santo Thomas, y Se-
rafico Maestro S. Buenauertura.

Estos tres luminosos soles en
cõcurso de luzes de santidad,
y doctrina, admirablemẽte en
aquella gran Ciudad, Cabeça
de la populosa Francia, respia-
decieron ilustrando con admi-
rable exẽplo aquel Reyno, as-
si como despues toda la vniuer-
sal Iglesia. A España ilustraron
tres soles, que lètamente se re-
duxeron a vno, al tiempo del
Nacimiento felicissimo de Je-
su Christo nuestro Redemptor.
Y vn año despues de la funda-
cion gloriosa del sacro Orden
de N. Señora de la Merced,
se vierõ en Barcelona aquellos
luminosos faules de la Igle-
sia, S. Pedro Nolasco, S. Do-

mingo de Guzman, y S. Francisco de Asis, reformadores de las Christianas costumbres, y defensores generosísimos de las tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. Esta tocò a S. Pedro Nolasco, que instituyò la Redèpcion de Cautiuos. La Fè a S. Domingo, que la dilata con su sacro Orden de Predicadores, y la Esperança al S. rraico Padre de los Menores, que cò la suma pobreza, y desnudez, que su santa Religión professa, maravillosamente la acredita. No tendrà, pues, Pràcia envidia a la dichosa España, vièdose decorosamènte hermoscada cò las soberanas luzes de los tres santísimos Doctores Eclesiasticos, q̄ en el cielo de la Militante Iglesia resplandecieron, y trasladados a la triunfante, luzen en perpetuas eternidades.

CAPITULO III.

Buelue de Paris San Pedro Pasqual a Valencia, donde es electo Canõigo de su Cathedral, y refierense sus santos exercicios, y vocacion a la Religion.

COrria el año de 1248, en q̄ nuestro gran Patriarca S. Pedro Nolasco se hallaua en el asedio de Seuilla, cò los seño-

res Reyes D. Fernando III. de Castilla, y D. Iayme I. de Aragon, que la tenian con gruesso exercito sitiada. Allí el santísimo Patriarca de Redèptores, con ardèntissimo zelo de la propagacion de la Fè, alenraua valerosamènte la guerra, è infitia en el ministerio de la Redempcion de Cautiuos, con diligècia tan peregrina, que en el tièpo, que el cerco durò, entrando en la Ciudad diuersas vezes, sacò de la estelantud de los Moros 3770. Christianos: y al mismo tièpo la diuina prouidècia, còducia desde Pràcia al ilustrísimo Doctor S. Pedro Pasqual, para ilustrar la sagrada Religion de la Merced, cò tã glorioso hijo, por los meritos q̄a veremos.

Auiadado principio este insigne varò a la predicaciõ del santo Euangelio, hazie lo guerra a los vicios con la espada de la palabra diuina, ocupandose en este ministerio el tièpo q̄ su lectura permitia. Discursio, no solo por la ciudad, sino por los pùeblos circunvezinos, fructificãdo para el cielo marauillosamènte. Reduxo inñinitas almas al camino de la eterna salud: dogmas temerarias, y opuestas a la Catolica Fè destruyò innume-

ables fieles en el temor, y amor
 de la Cruz del Salvador, en la deuoc. ò
 de la Reina de los Angeles, publi-
 cado cò eficazes razones ser cò
 cebida sin pecado original: opi-
 niõ q̄ todo el discurso de su vi-
 da cò tierno afecto defendiò, y
 en los vltimos terminos della por
 escrito dexò a la posteridad mo-
 nimetos desta cordial deuoc. ò.

En medio de tan piadosa tarea
 el soberano señor cò impulso in-
 terior, y luz especialle manifestò
 ser su voluntad, participasse los
 rayos de su doctrina a su Patria
 la Ciudad de Valècia ro. años an-
 tes restituida al santo Euàgelio.
 Partió de Paris el año de 248.
 edificando los Christianos pue-
 blos cò raro exèplo, y modestia,
 y al sùb. à dolosa fuer de sol lumi-
 noso, cò resp. à tores de sabidu-
 ria. Llegò a su illustre, y antigua
 patria; viola tã diferente de co-
 mo la auia dexado, quãto dista-
 la luz de las tinieblas. Que go-
 zos! q̄ jubilos! q̄ armonia de di-
 uinas alabças en aquel flamãte
 pecho resonariã! corriò veloz a
 la Iglesia Cathedral, cielo abre-
 uiado cò la assistècia del Sãnissi-
 mo Sacramento, si antes torpe-
 mezquita, y sentina infernal de
 Mahometanos ritos. Diò gracias
 al Señor, y liquidãdose el coraçõ

en tiernas lagrimas de cõtento;
 cristalinos arroyos crã sus vene-
 rables mexillas. O soberano Se-
 ñor, dezia, amãte frãisimo de las
 almas, Pastor solcito, q̄ cò dili-
 gècia buscais las perdidas oue-
 jas, infinitas gracias os doy por
 auer desterrado destaciudad los
 onemigos de la santa Cruz. Vos
 dueño mio, Redèptor, y Salva-
 dormio, sois el autor de tãrasmã
 rauillas, y la potècia de vuestro
 poderoso brazo rindiò el orgu-
 llo Mahometano. Quièduda fue
 rò memoriales eficacissimos en
 vuestra presencia las suplicas de
 la inmaculada Virgè Maria purif-
 si ma Madre vuestra? Es esta grã
 Señora terrible a sus aduersa-
 rios; como exercito biè ordena-
 do. Yo espero en vuestra clemè-
 cia, serà esta ciudad assistida del
 diuino Espiritu, plãrel de odori-
 feras flores; q̄ adornè el èplo de
 la eterna felicidad, y seminario
 de clarissimos varones, q̄ cò alto
 credito de vuestro nõbre, resp. lã
 dezcan en virtud, y santidad.

En esta sustãcia orò el admira-
 ble siervo de Dios, y robando la
 atèciõ de soberanos portètos a
 los sentidos la operaciõ, y a las
 potècias el exercicio, fue en ex-
 trañ arrebatado, y su rostro que-
 nõ tan flamante como el Sol,

distilando entre candores de nieve, perlas hermosísimas de dulces lagrimas. Lo que pasó en su interior retiró a nuestra noticia, ó la gran humildad de quien tal favor recibia, ó la negligencia de aquellos tiempos, ó la grauedad de nuestros demeritos. Cierto es, passaría altísimos coloquios entre aquella purísima alma, y su Criador, y la esclarecida Reyna de los Angeles, que para hijo de su sagrada Religion le disponia: No es dubitable, le regalaria con su presencia en esta, como en otras muchas ocasiones.

Largo tiempo perseveró desta manera, siendo deuotísimo espectáculo al Christiano pueblo. Todos alababan al Señor en su seruo concibiendo bien fundadas esperanças del nobilísimo hijo de aquella gran Ciudad. No fueron de fraudadas, por q̄ con la exuberante luz, que en este rapto se le comunicó, y la afluencia de soberanas delicias, salió como abrasado Serafin, publicando las grandezas diuinas hecho pergonero de la Evangelica ley. Discurre por calles, y pla-

zas predicando a Christo Crucificado. Obra portentos, y marauillas, y como sus palabras ardentísimas principiaban en abrasado origen, inflamauan los coraçones de todos, y con celestial retorica, conuencian los animos de aquellos nuevos Christianos, y de los antiguos fieles. Estos detestaban los vicios, y abrazaban con feruor la virtud. Aquellos desterrauan de sus almas los peruersos resabios del maldito Alcoran, firmandose mas, y mas en la fee que auian recibido. No menos riza hizo, este valeroso soldado de Christo en Moros, y Indios, convirtiendo innumerables almas a Iesu Christo, que abjurando la detestable ley Mahometana, abraçaron el suave yugo del Evangelio, y fueron matriculados entre los hijos de la Iglesia.

No es mucho fructificasse tanto este celestial sembrador, pues a la retorica de sus palabras sobreañadia la energia de obras heroycas. No predica bien, quien deshaze con las manos lo que pretende edificar con la lengua. Deuca es-

ta, y aquella tener correccion
 dècia en las obras, ò palabras,
 y así Christo nuestro Redèp-
 tor era poderoso, *opere e^o ser-
 mone*: como advertieron los
 dos discipulos, que iban a
 Emaus, y la sacra Escritura
 testifica: San Pedro Pasqual,
 que tiraua las lineas de sus
 exercicios por la pauta de tan
 soberano Maestro, acompaña-
 ua la predicacion evangelica
 con exemplarissimos actos de
 virtudes: era admirablemente
 modesto, en la oracion fero-
 roso, y frequente, en la mace-
 racion de sus miembros rigu-
 rosissimo, y en las penitencias,
 ayunos, vigiliass, y otras pena-
 lidades incansable: tenia por
 manjar mas regalado hazer la
 voluntad de Dios, y afuer de
 Angel humano, quando a los
 hòbres parecia gastaua el mã-
 jar, sabrosamente se alimenta-
 ua con la contemplacion de
 las cosas celestiales; siendo cõ-
 semejantes proezas admira-
 cion de los hombres, y su san-
 tidad tan notoria, que como
 imagen Diuina atraxo a su esti-
 macion los coraçones de ro-
 dos.

En el año de mil docientos

y quarenta y nueue se mani-
 festò la excelencia de su altris-
 sima perfeccion, y el amor que
 los Valencianos le tenian. Va-
 cò por este tiempo vna Canõ-
 gia en la Cathedral de aquella
 Ciudad. Concurrieron mu-
 chos, y graues sujetos a la o-
 sicion, pretendiendo cada vno
 con el alegato de prendas, y
 meritos, llevarse la prebenda.
 Pero como la propia recomen-
 dacion no arguye dignidad, ni
 los meritos se miden por la
 propia estimacion, fue perferi-
 do a todos nuestro santissimo
 Doctor San Pedro Pasqual
 de Valencia. Atendiò el Ca-
 bildo la excelencia de su he-
 royca virtud, la eminencia de
 sus letras, su nobilissima san-
 gre, y el admirable compuesto
 de su persona, y sin obstar la
 renitencia nacida de su pro-
 funda humildad, fue electo
 Canonigo de aquella Santa
 Iglesia con gran contento de
 los tres braços, Eclesiastico,
 Militar, y Real. Aqui començò
 a explayar nuevos rayos de
 santidad, y doctrina, esta hacha
 colocada, sino sobre el supre-
 mo candelero de Valencia, en
 el mas inmediato a él. Insti-
 men-

mente es preferido el noble, a quien asisten relevantes prendas, cuyo coraçon generoso no alterò la emirècia del puesto, ni la antelacion ocasionò desvanecimiento. El pleucyo habituado a indecoros, con facilidad olvida su abatimiento en la altura, y con el nuevo honor desvanecido con las costumbres honestas, las atenciones honradas, y menosprecia los mismos que antes con humildad veneraua. El noble coraçon de nuestro santissimo Prebendado a impulsos de la gracia, è influxo de su calificada profapia, ebrò tan atento, que diò el lleno a las esperanças de los electores. Aumentò los espirituales exercicios, cõ mas profunda humildad, y en las zanjias del propio conocimiento, colocò la firmeza del espiritual edificio, sublimandose a la suprema altura de santidad. No hizo impresion en èl la nueva dignidad: no padeciò bay venes con el aire de populares aclamaciones; ni la vanidad, y aplauso mundano, inmutò su soberana constancia. Su trato, y conversacion aficionaua las voluntades de

todos, texicndo con admirable destreza la comun politica de humildad afable, y afabilidad humilde, siendo todo para todos, como el Apostel aconseja.

Al punto, que tomò la posesion, no aplicò la renta al fausto, y regalos; si a la subleuacion de los miserables, repartiendola entre huérfanos, viudas, y pobres, entrando èl mismo en el numero de estos, y como pobre comun, se aplicaua su pequeña limosna, no se reservando parte como dueño de la hacienda; si distribuy èto a su persona limosna, como a yordomo fiel del diuino señor. Arte marauilloso de obrar! desnudarse de la propiedad, y dominio, y con metaphisica del Cielo, hazer precision de si mismo como pobre, a si mismo. Como fiel ministro iba disponiendose para Redemptor merecedario, y de antemano se alicionaua en lo que despues tan altamente professò.

En la escuela de su libertador, y nuestro Padre San Pedro Nolasco aprendiò sin duda tan artificiosa caridad, y desnudez, O silos Prebenda-

de este siglo asistieran a semeja-
 te escuela, é imitaran a nuestro
 santissimo Canonigo! No se
 estrechò la beneficencia, y car-
 ridad de nuestro excelentissi-
 mo Doctor a vnos, ò otros pò-
 bres, nia estas, yaquellas obras.
 En todas las de misericordia
 admirablemente resplandeciò:
 visitaua los encarcelados, y cò-
 saludables consejos aliuaua su
 tribulacion, compania distur-
 bios, y con sagazia de christiana
 reducia a concordia, y aniga-
 ble paz, los mas enconados ene-
 migos. Discurria por los bar-
 rios mas distàtes repartièdo el
 subsidio de crecidas limosnas a
 nobles necesitados, q̄ceñidos
 del decoro a sus personas deni-
 do, padecian extrema necesi-
 dad entre las paderes de sus ca-
 sas. Los enfermos de la Ciudad
 con caridad ardentissima, fe-
 quètemèrevisitaua atédièlo al
 socorro de la aprieto, y a la dis-
 posiciò de sus almas. Estas me-
 dicinaua cò sus palabras, y los
 dolores del cuerpo cò miseri-
 cordiosas obras. Oquãtas veces
 puso sobre sus ombros los af-
 querosos enfermos, siendo sus
 llagas; si a la vista desagrada-
 bles; a su caritativo coraçon,

roas fragrantissimas de Iesu
 Christo. Imprimia ansioso en
 ellas los labios, limpiaualas
 con sus manos, y procuraua el
 remedio del miserable dolien-
 te, infundiendo el vino de pie-
 dad Christiana, y el oleo de la
 misericordia, a imitacion de
 aquel Señor, que no negò ser
 Samaritano, ò celestial, y diui-
 no Pastor!

Con estas, y otras sublimes, y
 heroicas obras se exercitaua
 nuestro gloriosissimo Preben-
 dado, sin omitir las frequen-
 tes visitas de los dos Conuen-
 tos, que el sacro Orden de la
 Merced, en aquella Ciudad
 tiene; conuersaua con sus Re-
 ligiosos tratando de las cosas
 eternas, y lleuado de su feruo-
 roso espiritu, no obstante la dif-
 tancia, frequentaua la Camara
 Angelical, y celebre Santuario
 de nuestra Señora del Puche,
 adorando aquella sacratissima
 Inagen, que (fabricada de la
 piedra sepulcral, en que el di-
 funto, y purissimo cuerpo de
 la esclarecida Reyna del Cie-
 lo fue colocada, las pocas ho-
 ras, q̄ de su gloriosissimo tràsi-
 to hasta su admirable Asuçiò
 passarò) cò indices celestes fue

ni el su gran Patriarca reuelada En presència desta diuina Imagen se inflamaua su coraçon en amorosos afectos, de manera, que trasladando la atencion de la copia al original, padecia frequentes extasis, y raptos, recibiendo soberanos fauores de la Madre dulcissima del Redemptor. En vna destas portentosas eleuaciones rayò en su alma luz clarissima de la diuina voluntad, que ansioso deseaua executar. Fuele intimado, era gratissimo al Cielo, dexasse el mundo, y como ligero cierno corriessse a la fuente de las aguas de misericordia, que es la Religion de la Merced, fundada por la Emperatriz de Angeles, y hombres, para el exercicio altissimo de la caridad.

No retardò su promptissima obediencia, la excucion de este Orden soberano, porq̄ el fuego del amor diuino, y la amorosa llama del Espiritu Santo, impelen con eficacia, y no admiten dilaciones, hecho vn ethna flamentissimo, salio San Pedro de la comunicacion con Dios, no menos resplandeciente, que Moyses baxò

del monte con las luzidas diuinas en la frente. Dirigió los passos al Conuento de la Merced, que està en la Ciudad de Valencia intitulado entonces de Santo Domingo de Guzman, a quien consagrò su Templo nuestro santissimo fundador Nolaseo, y oy dedicado a San Cosme, y S. Damian martyres. Comunicò su espiritu, y la vocacion diuina con el São Fr. Arnaut de Carcaçona, varõ exemplarissimo, y Comendador de aquella casa, y con su consejo se resolvió a entrar en Religion, como dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO III.

Recibe el habito de nuestra Señora de la Merced, S. Pedro Pasqual, y refierense sus exercicios, y ardiente deseo de padecer martyrio.

A Vemos llegado al año de 1250. feliz para nuestra sagrada Religion, que en èl logrò creditos altos con el glorioso martyrio de sus hijos, y grandes aumentos con la entrada de esclarecidos varones, y co.

mo corona de todos con nuestro doctissimo Prebendado S. Pedro Pasqual de Valencia, gloria de aquel siglo, y ornamento de la Católica Iglesia, que este año recibió el habito de nuestro candido Orden, para esmalte de sus luzimientos. Resolución gallarda entre los parabiesnes, y con gratulaciones del Canonicato, y en la flor de su edad; pues rassa damente llegaua a treinta años; estuu tan lexos de embiar los faoures de su espíritu; que determinò renunciar la Dignidad, y el siglo, comutando la inconstancia deste, por la seguridad constante que la Religion libra a sus profssores. Diò el nombre a la real Milicia de la Merced, que milita debaxo de la vandera de la Reyna de los Angeles. Renunciò generoso las conueniencias, que el mundo, y su noble sangre le prometian, y abraçò los rigores monasticos, crucificandose como San Pablo con el mundo, pues si este era Cruz para su diuinizado espíritu, S. Pedro Pasqual, fue Cruz para las vanidades seculares, que renunciò nueuamente.

Entrando, pues el año de

diecientos y cinquenta, ajustadas las materias de su prebenda, recibió el habito del sacro Orden de nuestra Señora de la Merced Redempcion de cautiuos Christianos en el Conuento referido de San Cosme, y S. Damian. Diòsele Arnau de Carcafona Comendador, como se ha dicho de aquella casa, primo (no sobrino, como algunos quieren) de nuestro inclito fundador San Pedro Nolasco. Fue el gozo de este santo Prelado, y todos los Religiosos, excessino, danan a Dios infinitas gracias; y a nuestra verdadera Madre, y fundadora la Virgen Maria con tiernos afectos del coraçon agradecian el fauor, y merced, que cen el nueuo hijo desta Reyna recibian. No menos, si ventajosamente mas excelebre fue el regozijo, y jubilo del glorioso S. Pedro Pasqual viendose entre los hijos de Maria santissima. Miraua el candor del habito, y en el ideaua la angelica pureza, que pide en correspondencia al espíritu. Aumentò su gozo, saber, era ordè del Cielo, fuele el habito blanco, en manifestacion de ser nuestra santissi-

ma fundadora, y Madre concebida sin pecado original: proposicion, que siempre defendió como valeroso Mercedario, oponiendose al contrario sentir, que en su tiempo començava a tener valedores en Francia. Esta consideracion motiuava en su alma ardentísimas deseos de no degenerar de Hijo de Maria santísima, antes si imitar con aliento soberano a Christo nuestro Redemptor, y Maestro en el ministerio sacro de la Redempcion.

A este fin dirigió todas sus acciones, dió principio a las monasticas observancias, con tanto rigor, y zelo, que facilmente fue exemplar de tantos, y tan admirables varones, como entonces la Religion tenia. Cargó sus debiles miembros de cuales cilicios, y cadenas, siendo el duro suelo regalado lecho para el inevitable descaño, ayunos continuos, era el manjar cotidiano, prolijas vigilijs, y oracion perpetua, era el sabroso saynete, que suaviçava todas sus penalidades. La asistencia del cerco, y enfermeria tan para su interior, récreo glorioso. En fin vn conjunto de

las mas encumbradas perfecciones. Miruan los Religiosos de aquella santa casa en el seruo fidelissimo del señor. No hazia falta el viuò exemplo de S. Pedro Nolasco, donde San Pedro Pasqual asistia.

Aficionadissimo al misterio santo de la Redempcion, se mostró desde luego, manifestando con amorosas ansias el deseo, q̄ de padecer por Christo en obsequio de los cautiuos Christianos tenia, solicitando tan caritativo empleo con viuissima diligencia. Este efecto auuandole de dia en dia, mas la flamante llama perseverò hasta hazer profesion, y ofrecerse en oloroso holocausto en el ara de la obediencia con el vinculo de quatro votos, a la eterna Magistad. Hizo este sacrificio en manos del santo Fr. Arnaut, que le auia dado el habito. Esta es la ceñida noticia que de sus heroycos exercicios tenemos en el tiempo de su nouiciado.

Despues de auer professado siguiendo el norte de la obediencia, discurrió en compañia de San Pedro Nolasco por España, y Francia en la caritativa

negociacion de limosnas para Redenciõ de cautiuos. Ilustrãõ estas dilatadas coronas los dos ojos de la caridad, y soles lucidissimos de la Iglesia, fructificãdo en las almas cõ el exẽploraro de sus personas, y con la predicaciõ del santo Euãgelio. Pero como esta sollicita diligẽcia no quietaua su flamante elpíritu, ni apagaua la sed insaciable, q̃ el ardor de la caridad en su pecho causaua, pidió con humildes suplicas al santo Fr. Guillen de Bas, segũdo Maestro general de la Religión, por renũcia de su santo fundador, le permitiese ir a tierra de Moros a hazer redẽpcion en cõplimiẽto del quarto voto. Disimulò el intẽto, porq̃ su ansia era tener ocasion de morir en defẽsa de la Fè a manos de los enemigos del nõbre Christiano. Passò a Granada por los años de 52. cõ suficiẽte dinero para el comercio de la Redẽpciõ, y con superabundãte prouision de feruor, zelo, y caridad. Executola, no sin sentiemiẽto de ver frustrados sus anidiẽtes deseos en la mayor irriacion de los Moros, q̃ rabiosos, viendose despojados por

los Reyes Christianos, del Reino de Seuilla, Cordoua, Murcia, Valencia, Mallorca, y gran parte del de Iacn, cõ ferocidad barbara maltratauã, y quitauã la vida a quãtos fieles podian.

Tãbiẽ afirma vn Autor auen pasado a Castilla, y fundado en ella algunos Conuẽtos. Pero en esta demanda seria breue el viaje, porq̃ instauan las ocupaciones en q̃ le empleauan el seõor Rey D. Iayme, y el Maestro general; este, mandandole leyese las artes, y sagrada Teologia, y el primero cometiẽ lole el magisterio, y educacion de su hijo el Infante Don Sancho de Aragon, moriuo, q̃ tuuo para retirarse a Zaragoza, donde exerciò los dos ministerios, con poca, ò ninguna interrupcion, y como varon tã sabio, y santo, aunq̃ moderno en Religion, fue admitido a las funciones mas graues, y se le concediò voto decisiuo en los Capitulo Generales, y Congregaciones, q̃ en su tiempo se celebrarõ. Tambiẽ estuuo presente al transito dichoso de nuestro gloriosissimo Patriarca S. Pedro Nolasco en Barcelona. No tuuo officios, aunque

dignissimo de los mas supremos, por ser Sacerdote, y ocupar los militares todos los puestos de la Religion. Profinguió la lectura de Teologia por mas de 24. años con publica aclamacion de eminentissimo Teologo, y tano por oyentes, y discipulos los mas eminētes, hombres, que en aquel siglo florecieron en la Religion, y oy, con admiracion en piadoso recuerdo veneramos.

Constante es, que en aquel feliz siglo no atendia la Religion de la Merced; tanto como en este tiempo al estudio de las letras, por ser corto el numero de los Religiosos, muchas las redenciones, q̄ se hazian, y ser el principal blanco, como tan preciso, a que mirauan, buscar, y pedir limosnas con excessiuo trabajo, y fatiga por los Reynos de Aragon, Castilla, y Francia, para rescate de los fieles, que en misero cautiverio gemian. Este era el común empleo de aquellos primitiuos padres. Pero como las letras acópañadas de virtud, son ojos de qualquiera republica, no faltaron hōbres dignos de toda veneracion, q̄ abs-

traidos de otras ocupaciones Religiosas, se entregassen al estudio de diuinas letras. Deste numero fueron el santo Fray Eleuterio de Plaça, Francés, q̄ yendo a Argel a vna redenciō en compania del santo Fr. Herinando de Portalegre, dieron en el mar en manos de piratas; q̄ despues de auerles despojado de todos los bienes, y tesoros de la redencion, los asfatearon dentro del nauio el año de 1257. y otros varones insignes, que con el magisterio de tan eminentissimo Doctor se auenta jaron en letras, con que enriquecieron aquellos primeros siglos; y resplandecieron en virtud, y santidad; con cuyo raro exemplo auian en el presente la mayor tibieza.

Caminaua de virtud en virtud S. Pedro Pasqual auentajandose entre las referidas tareas con felicissimos progresos de su espiritu. Pero tantas penalidades, y ocupaciones no borrauan vn punto la memoria, y deseo de padecer martirio en cumplimiento de su instituto sagrado. A esto se dirigian todos sus desvelos; esta era su ansia, por esto con suspi-

ros implacablemente gemia. Aumentò esta amorosa llama el martirio de algunos santissimos redentores Religiosos, que intimamente tratò, y comunicò, y con especialidad el presente exemplo de los dos santos redentores, y martires de Iesu Christo Fr. Hernando Perez, Castellano, y Fr. Luis B'anc Aragonès. Salierò estos santos compañeros por el mes de Nouiembre deste año de cinquenta, con buen tiempo del Puerto de Cartagena, embarcados en vna pequeña nao, la buelta de Argel, y engolfados en alta mar, encontraron con dos baxeles de Moros, q̄ dando caça al Christiano nabio, a pocos laces le rindieron, y cõ barbara ferocidad se hizieron dueños de todo. Despojan a los santos redentores del dinero que lleuauan para su empleo, y con palos, açotes, y otros malos tratamiètos pretèdè quitarles a Christo. Ellos que auian consagrado a Dios sus vidas en obsequio de sus hermanos cautinos, con religioso zelo predicauã la Fè Católica, abominando la bestial secta del falso Profeta; y de to

dos sus sequazes, afirmando no auer vida eterna para los que estã fuera de las puertas de la Iglesia. Embravecierõse los Moros, quitandoles los habitos: escupè sus venerables rostros; açotaronlos segundavez, y por remate ofè didos de su cõfãcia, echãdo a los cuellos pesadas piedras, los arrojaron al mar, donde gloriosamente acabaron sus vidas a los vntimos de Nouiembre, volando al cielo sus almas, a gozar el premio de su glorioso martirio.

Con este reciente exemplo maravillosamente se inflamò nuestro santissimo Pedro Pasqual deseando la feliz suerte; que sus hermanos tuuierõ; ansia que toda la vida le durò. Dílatole el Señor el logro de su deseo, multiplicãdo tantas palmas, quantas vezes le reiteraua; hasta el tiempo por su diuina Magestad determinado. En tretenia esta amorosa llamacõ la rigida obseruancia de su sagrado instituto, saliendo el tiempo, que sus ocupaciones permitian por el Reyno de Aragon, y Castilla a buscar limosnas para rescate de los cautinos Christianos: diligencia, q̄

el resto de su vida exercitò en las ocasiones que se ofrecieron, hurtando el cuerpo a otros ministerios.

CAPITVLO V.

Como S. Pedro Pasqual es nombrado Maestro de Don Fray Sancho, Infante de Aragon: reflictense las buenas inclinaciones del Principe.

ES terrible martirio para los verdaderos humildes la honra, y estimacion de los hombres, y al passo que esta altissima virtud arroja mas profundas raizes, crece el tormento espiritual con la exaltacion, y aclamacion popular. Trato de cuerda formidable padeciò el humilidissimo San Pedro Pasqual, pues quã lo huye diligente las borrascas de la vanidad mandana, buscando en el puerto seguro de la Religion la quietud de humilde trato, y alta conuersacion con Dios, con abstraccion de criaturas, le embistie furiosas olas de honores, y puestos eminenc-

tes cõ la estimacion de los mayores Monarcas del mundo, sentiemiẽto q̃ acobardò a aquel nobilissimo animo a vista de su propia aniquilacion, mas como el varon justo, y humilde, todo lo puede en aquel Señor, que conforta a sus siervos; fiò mucho en la diuina clemencia, donde aferrò el ancora de su esperança; auia de fauoracerle en los empeños que no buscava, y la obediencia, sin su voluntad le imponia. Bien penetrò el fondo, que el magisterio de un Principe Catolico pide, y el peso graue de la instruccion publica en la Catedra. Quisiera euadir semejante lance con tantas veras, como otro menos arento solicitara el empleo. Recurre el culto comun de los soldados de Christo, que es la oracion. En ella con suspiros, y dagrimas pide a la dulce Madre de clemencia patrocine su causa, y no permita, que en el seguro puerto de su candida Religion halle los baxios, que huye del mar proceloso del siglo, y consultando el puerto de su petition con el Angel del gran Con-

sejo, despues de largo enagenamiento y dulcissimos colloquios coa el amado de la esclarecida Reyna de los Angeles, bañada de resplandores, que blancos vestidos matizauan, y asistida de Cortesanos celestes, se le apareció foflegando la tormenta, que aquel humilde coraçõ a vista de los honores padecia. Distilò diuinas luzes a su espiritu con la comunicacion de suauidades, y dulçuras peregrinas, y en locuçiõ apacible le assegurò su protecció de alli adelante, y pues siguiendo el norte de la obediencia, y no por su voluntad era sublimado a honrosos puestos corria por cuèra de su amantissimo Hijo Iesus, darle la suficiencia cõueniènte. Dicho esto, dexando la immaculada Madre de Redèptores, consolado, y cõfortado su fidelissimo siervo de apareció. Siguiò el buelo de la diuina Princesa el espiritu de S. Pedro Pasqual, remonãdose hasta el Empireo en seguimièto del objeto de sus amores, y auiedo buuelto en si de aquel sagrado embelleso, y sueño espiritual, ratifi

cò en presencia del Sãtissimo Sacramèto los quatro votos q̃ a Dios auia ofrecido, y resoluióse a obedecer sin resistencia al precepto de los superiores en todo lo que dispusiesen.

Ofreciose presto ocasiõ de executar su p̃õpta obediencia, porq̃ el Maestre general Fr. Guillermo de Ba. (como dexamos ap̃tado) le mandò leyese la sagrada Theologia en los Conuètos de la Religion, para mayor gloria de Dios, y vrtil de las almas. Erã estos dos fines a quiè dirigia todas sus acciones, y para quiè solicita los medios a su cõsecucion conducètes, era imperio muy gustoso. Apenas auia dado principio a la regècia de su Caredra, quando le sobrevino mortificacion no pequeña. El señor Rey Don Iayme, fundador, padre, y Patrõ del Orden de la Merced, con especial decreto determinò lo que ya San Pedro auia con antecedente zelo temido; y fue nõbrarle por ayo, y Maestro del Infante D. Sancho su amado hijo, que auia consagrado a Dios

desde su nacimiento. Tolero el golpe S. Pedro, humillando la cerviz a la diuina voluntad, y decreto Real. Y arrojando el pecho a las aguas de los diuinos fauores, acometió con generoso denuedo, vna, y otra empresa. Fue en la primera tan constante, que por mas de veinte y quatro años perseverò en su lectura, aun despues de ser con la Mitra decorado, sin que obstasse a la profecucion de tan prolixa tarea la educacion del Infante Aragonès, que assentò plaça de dicipulo, assi como en la virtud, en letras diuinas, y humanas.

Nació el Infante Don Sancho por Enero del año de mil dozientos y treinta y ocho, siendo, como auemos dicho, sus padres Don Iáyme Primero de Aragon, y la Reyna Doña Violante su segunda muger, hija de Andres Rey de Vngria, y hermana de santa Isabel Reyna tambien de Vngria, y abuela de santa Isabel Reyna de Portugal. Fue preuenida en bendiciones de Dios la generacion de los Aragoneses Principes; pues

fueron sus hijos muy Catolicos, y exemplares, y entre ellos Doña Sancha, resplandeciò no menos, que en virtud, en gracia de hazer milagros. Don Sancho, desde la cuna manifestó su marcado por el eterno Criador, para luz resplandeciente de su Iglesia. Era de hermoso parecer, agradable semblante, muy apacible, aficionadissimo a las cosas sagradas, y sobre toda pòderaciò caritatiuo. Para fertilizar tã sazónada tierra, añadió el Rey su padre al rozio q̄ el cielo comunicaua la cultura del mayor maestro de la caridad, q̄ despues de Christo gozò el mundo.

Encargò a nuestro gloriosissimo Patriarca S. Pedro Nolasco su Angel Custodio, Maestro, ayò, y consejero fidelissimo, la educacion de D. Sancho. El inclito fundador de la Merced, q̄ en el educar Principes era diestrisimo, juzgando, y con razò, es felicidad gloriosa de las coronas la modestia, y virtud del Monarca, para cūplir el Real Orde, lleuò a D. Sancho a su Còueto de Barcelona. Instruyò,

dize

dize su real cliente cō el cuidado, y diligēcia digna de su diuinizado espíritu, imponiendole en el temor santo del Señor, deuociō de la Reyna de los Angeles, y caridad cōpasiua de los pobres. Y como la eficacia de su instruccion, nacia de abrasado coraçon, y se aplicaua a la docilidad tierna del infante, hizo maravillosa impresiō en su alma, y quāto auia a las manos era al punto repartido a pobres quando niño, creciēdo al passo, que en la edad, en esta real, y generosa virtud; de suerte, q̄ quando mayorcito, el bolsillo, y rēta situada para sus gastos, era expendido por su mano, ò por la de su maestro, en socorro de huerfanos, viudas, menesterosos, enfermos, y encarcelados. A la natural liberalidad, sin repugnācia se vne la beneficiencia, y amor de Dios, y los proximos. No mira con zeño desde la eminencia Regia, los q̄ padeciendo opresiō en el valle de miserias yacen.

Iuntamēte con exemplarissimas costūbres imprimiō en aquel real animo, terrible oje

riza cōtra la ley de Mahoma, y sus sequazes, ò por q̄ el santo Patriarca con luz profetica conociō auia de ser Religioso de su Ordē, y executor zelosissimo de su sagrado instituto; ò por q̄ deseaua informar vn Principe belicoso, q̄ con la espada rinācisse el Mahometano orgullo, dilatādo la Catolica Fè. En esta educacion con algun interualo se ocupò el santissimo maestro general de la Merced Nolasco, hasta el año de 50. ò el siguiente, en q̄ se exonerò deste cuidado por arēder a la causa publica de la Religion Christiana, y cōueniēcia de las Monarquias. A este tiēpo entrò exerciēdo su magisterio, è instruiciō del Infante nuestro doctissimo Maestro S. Pedro Pasqual de Valencia, y prosiguiò lo q̄ el glorioso Patriarca auia començado, no apartandose de su lado, y teniendole a la vista, para q̄ el riesgo de algun mal cōsejeron ahogasse el campo que tan abūdante cosecha prometia.

Felicidad del Principe este ter ayos, q̄ sin interès le asistían, con desnudez le aconse-

jen, y con zelo santo le instruyan. Por huir algun baxio le retirò al Conuento, para q̄ con la comunicacion de los Religiosos, se aficionasse a las cosas celestiales, menospreciãdo las terrenas, y caducas, afiançãdo la tierna virtud del Regio animo, q̄ suele peligrar en los Palacios. Hazen grãbateria al Principe la caterna de hõbres lisonjeros, pajes delahogados, y criados de incorregibles costũbres: todos estos ponen cruel asedio a la ciudad del alma, q̄ con juramentos execrables, palabras lasciuas, y cõsejos soberuios, arruinan los muros del temor de Dios, y la entran a saco sin dexar virtud, q̄ no destruyan, ni vicio, q̄ en ella no introduzcan. Desta fatalidad se librò el santo Infante D. Sãcho, ya con la defenfa del inclito General de la Merced S. Pedro Nolasco, ya asistido, y presidado cõ el magisterio exẽplarissimo de S. Pedro Pasqual.

Pasò desde Barcelona a Zaragoza el Infante, y su santissimo ayo al Real Cõuento de S. Lazaro, fundado en las riberas del celebrado Ebro, cuyal liberalidad en comunicar

sus corrientes a Aragon, moteja el vulgo injusto cõ titulo de traicion, quãdo nace en la fuente de la mayor fidelidad, en la jurisdiciõ de la nobilissima, y antiquitissima Casa de Mantilla en las Mõtañas de Castilla en Sõtibles, como refieren Florian de Ocampo, Abraham Ortelio, y todos los Cosmografos. Este Real Monasterio fue el teatro de las marauillas de Dios, y por espacio de mas de diez años la Catedra de la publica enseñaça de nuestro inclito Doctor San Pedro. Alli a dos manos, como valiente Aod trabajò en la viña del Señor, sin omitir la rigida obseruãcia de rigurosas leyes de la Religion, acudiendo a vn tiempo diligẽte cõ el feruor de su espíritu, a la instruccion de su discipulo, a la participacion de los rayos de su doctrina, a la predicacion del santo Euãgelio, y al exercicio de la caridad, cõ solãdo afligidos, desterrãdo vicios, plãtãdo altas virtudes, informãdo en sabiduria innumerables sujetos, y fructificãdo para si en crecidos meritos copia de laboriosas tareas.

CAPITVLO VI.

*Padece San Pedro Pasqual una
grau tentacion, y refie-
rense otros exercicios
santos.*

ENtre tantas funciones, aquel diuinizado varon y Redemptor Mercedario, no se librò de la azeda persecucion del comun aduersario, que transformado en Angel de luz, intentò apagar esta hacha lucidissima de la Iglesia, y derribar esta columna fimsima de la Fè. Con pretexto de virtud le acomete Satanàs: y si guiado del Espiritu Santo nuestro Redèptor Iesvs sale al desierto a ser tètado del demonio: el Redèptor Mercedario es del espiritu de Dios conducido al desierto de la Religión, dõ de Lucifer pretède desde el encubrado mõte de la perfeccion precipitarle al abismo de la maldad oculta, el intento, la astuta serpiente, propone los daños, q̄ tantas ocupaciones publicas pueden ocasionar al animo: la turbacion, è inquietud de Catedra, pulpito, y asistencia al Principe, los rega-

los, y delicias, que la soledad, tetiro, y oracion acompañan. Pinta con vivos, aunque falsos colores los peligros del exercicio de letras, y la comodidad de la caridad propia, y assi a pareciendosele en forma de venerable, y prudente varon, echò el resto a tan cruel bateria con el Texto de la diuina Escritura, que dize, *scientia inflat, caritas autem edificat*. La ciencia engendra altivez, y elacion: la caridad sublima el edificio espiritual de la virtud.

No inmutaron estas palabras dichas por el Padre de Mentiras, el constante animo de S. Pedro, pero como Teologo eminentissimo, atendió al verdadero, y legitimo sentido, y cõsiderado en su coraçõ la verdad, q̄ incluyè, deseõ de la paz interior, manifestò, gustaria mas de la total abstraccion de criaturas, que del trato comun con ellas. Para el acierto de su dictamen, cõ feruorosissimo afècto consultò por medio de la oraciõ la eterna sabiduria, y oyò voz que le dixo, *qui hæc facerit, & docuerit, bis magnus*

vocabitur in Regno cœlorum, el que usando de la ciencia, que el padre de las lumbres le comunica executare lo que enseña, y enseñare lo que Dios manda, serà grande en el Reyno de los Cielos. Esta voz, y aniso Evangelico fosse gò las olas, que comèçauan a levantarse en su coraçon, y consagrando se de nuevo a la eterna Magestad en las aras de total resignacion, profugió sus santos exercicios.

A vista dellos, y con el consejo, y santas persuasiones de su santissimo ayo, resolvió el infante repudiar el siglo, y sus vanidades, comutando la grã deza del Palacio, sus regolos, y comodidades por la estrecha clausura de Religion, rigidas penitencias, y maceraciones, que incluye, recibiendo el habito de nuestra Señora de la Merced. Dióse aniso deste intento al señor Rey D. Iayme su padre, y a D. Alfonso el Dezimo, Rey de Castilla su cuñado, que alabando rã gallarda resolucion, dieron facilmente su consentimiento dandole el vno al mismo tiempo el Arcedianato de Belchi

te en Aragón, y el otro la Abadia de Valladolid en Castilla con aprobacion de la Sede Apostolica, el año de mil y docientos y cinqueta y tres: nuestro Padre San Pedro Nolasco pasó a la Ciudad de Toledo a consolar a la Reyna Doña Violante, hija del Rey Don Iayme, y hermana de nuestro gran Sancho, que retirado lloraua el repudio, que el Rey Don Alfonso pretendia juzgando la esteril, è incapaz de sucesion, q̄ la tuuo cò grande aumento en nueue hijos Infantes de Castilla, que la oracion de San Pedro Nolasco, consiguió del Cielo, y con espíritu profetico la predixo despues de vn maravilloso raptò sanguineo sudor, que en su Real presencia tuuo. Llegò al Conuèto de Zaragoza, donde fue recibido de sus hijos con gran contento, y aunque auia renunciado el Generalato, reseruò por consuelo de la Religion, entre otras, la preeminencia de dar habitos, y assi se le diò Infante D. Fray Sancho de Aragón, hijo glorioso de aquella Real casa, y sin detenerse

profugió su viage a Toledo.

Tenia el Infante, quando recibió nuestro santo habito poco mas de quinze años, pero de feruor tan anciano, que la desnudez, pobreza, y penitencias de la Religion abraçò tan gustufo, como si en ellas siempre se huuiera criado: era la penalidad su mayor recreo: la hambre su dulce alimento: la humildad su mayor exaltacion, y seruir a todos, reputaua por Regia altura. Ordinario es en las Religiones viuir mas ajustados al rigor monastico los que mas en el siglo, fueron en dignidad, y nobleza sublimados. Es lo contrario peruerfion, que con preuenida cautela prohibio en su regla San Agustin. Adelantose maravillosamente en el zelo de la Redempcion de cautiuos, y para este fin tan alto diò vna buelta por Aragon, pidiendo limosna como humilde Religioso, a los que le mirauan como gran Principe. Y con lagrimas, y suspiros configuio del Maestre General permiso para hazer vna Redempcion en Granada cò animo de padecer mar-

tyrio, y firmar con su real sangre la Fè de Iesu Christo. No sabemos quien le acompañò, pero es facil de persuadir, no le dexaria en esta ocasion su santissimo Maestro, de cuyo pecho flamante auia participado tan amorosas llamas. No sucedió, segun su deseo, pero la eterna Magestad, como adelante diremos, en gloriosa impresa le concedió la corona deseada de martyrio.

CAPITULO VII.

Como San Pedro Pasqual fue electo Obispo de Granada, Governador del Arçobispado de Toledo, y Chanciller mayor de Castilla, y como administrò estas Dignidades.

CON acelerado curso corrian nuestro Doctor S. Pedro Pasqual siguiendo sus passos, Fray Sancho de Aragon por el camino estrecho de la vida religiosa, hasta encambrarse en la eminencia de la perfeccion: Gozolos vno, y otro se hallauan con la

direccion de los Prelados, sin zelo de zozobrar en sus acciones, siguiendo el norte de la obediencia, hasta el año de mil y docientos y sesenta y dos, en que la eterna sabiduria auia decretado colocar estas flamantes hachas en los candeleros de su Iglesia, y así el inclito Rey Don Alonso el dezimo de Castilla, atendiendo las heroicas virtudes, prudencia, y zelo Christiano de su cuñado, Fray Sancho, negociò con el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo le eligiesse por su Arçobispo por muerte de Don Domingo Pasqual, que falleciò a dos de Junio deste año, y así por el mes de Agosto con aplauso vniuersal de Castilla, y Aragon, fue electo Arçobispo de Toledo en edad de veinte y cinco años no cumplidos, y porque la Sede Apostolica no quiso dispensar, para que fuese consagrado, negociò con el Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Violante irpetrassen Bulas del Vicario de Christo, para que con titulo de Granada, entonces de Moros possida, fuese el glorioso San Pe-

dro Pasqual de Valencia su Maestro, consagrado en Obispo, para que gouernasse aquel dilatado Arçobispado. Vino en ello el Sumo Pontifice, y en el mismo año instado de Doña Violante su hermana, passò el Arçobispo electo a Toledo, y fue consagrado S. Pedro Pasqual. Lo que en este acto; así en su interior, como en la publicidad passò, totalmente ignoramos.

Sabemos de comun testimonio de los Autores, que como verdadero hijo de Maria Santissima, y fino amante de los cautiuos Christianos, sacò por condicion quando admitiò el Obispado auia de ir cada año tres, ò quatro vezes, a Granada a visitar sus ovejas, que en ella padecian falta de doctrina, y pasto espiritual, ò por la opresion del cautiuo, los que a esta infausta condicion vinieron, ò por sobra de libertad, los que estauan alli de paz. Cumplicò el zelosissimo Pastor exactamente esta condicion, haziendo diuersos viages con excessiuo trabajo, y fatiga, armado de caridad, y zelo. Predicaua en

el camino con su acostumbra do feruor, y en la Ciudad de Granada visitaua los afligidos Christianos, consolaua los en sus trabajos, fortalecia los en la Fè Catolica, y los exortaua a la tolerancia de los tormentos, y como sonora trompeta Evangelica resonaua en aquel Parayso de Mahoma, se nina de maldades, y temporal Infierno de perversidad. Predicaua con libertad de espiritu, y zelo ardentissimo de las almas a Christo crucificado, declarãdo los misterios de nuestra Santa Ley Catolica a los Moros, con tan celestial facundia, tan diuina Rethorica, y tã operatiua eficacia, q̃ rindiẽdo los barbaros coraçones al conocimiento de la verdad Evangelica, conuirtió innumerables a la Catolica Iglesia, despojando al demonio de su antigua professione: feliz preãbulo de los futuros sucessos.

Bien quisiera el Santo Redemptor Mercedario en obsequio del quarto yoto de Redempcion, y cõplimiento de su pastoral sollicitud estar siẽpre en Granada: pero como Go-

uernador del Arçobispado se via obligado a residir en Toledo, cõ artificiosa industria executaua vno, sin omitir lo otro. Pareciõle esta tolerable carga; y se le acrecentõ otra de no menor peso, porque el Rey le hizo Chanciller mayor de Castilla, Dignidad, que oy vemos agregada al Pontificado de Toledo. Asj lo afirma Bartolomè Ximenez Paton en la historia de la nobleza de Ien, cap. 37. y otros Autores, q̃ afirman auer obtenido esta Dignidad, siendo Obispo de Ien. Y el Padre Fray Pedro de San Cecilio, diligentissimo Historiador de nuestro Orden, y muy deuoto deste santissimo Prelado, es del mismo parecer, asj en el Compendio de su vida, que sacõ a luz, como en diuersos manuscritos.

Acamulaa el altissimo honores en su humilde sieruo al passo q̃ los huia, porq̃ es la hora como las õbradel cuerpo, q̃ huie de quiẽ la busca, y sigue al q̃ huie della. Doctor, Canonigo, Obispo, Governador de Toledo, Maestro de su Arçobispo, Lector de Teologia, y

Chan-

Chanciller mayor del Reyno de Castilla, se halla S. Pedro Pasqual, y entre tantos puestos, si la elecció fuera suya antes pusiera a todos el cautiuo volutario, y tratamiéto afrentoso de los Moros. Nació cautiuo, y de cautiuos padres, y parece infundió esta humilde fortuna, genio amoroso de cautividad en su pecho. Quantas vezes oyédo dezir a su gran Padre, y nuestro San Pedro Nolasco, que deseaua venderse por la libertad de algũ cautiuo Christiano, propuso con caritativa ansia ser de tan diuino designio fiel executor, estimando en mas la penosa esclauitud en obsequio de su instituto de Redemptor, que las dignidades, mercedes, y fauores de los Reyes.

A quien no causa admiracion ver en vn sugeto tantas, y tan altas ocupaciones, que cada vna pide todo vn hombre? Falto por ventura S. Pedro Pasqual a vnas, por asistir a otras? Fue menoscavo del gouerno de las almas el officio de Chanciller? O la direccion del Arçobispo Infan-

te, fue con detrimento de la Regencia de su Catedra? O todas estas funciones juntas, deterioraron la rigida observancia de las leyes monasticas, altissima pobreza, y desnudez, continua oracion, prolijas vigilijs, peticion de limosnas para cautiuos, y modesto, y humilde trato? No, antes asistido de la diestra del altissimo, dió a todas el lleno, siendo todo para cada vna, y como diuino Briareo de cien manos, era todo para todas.

Vióse cumplida perfectamente en este incomparable Prelado la palabra de la Reyna de los Angeles, que le asseguró de lo alto la suficiencia para los empleos, en que la diuina Magestad permitiese fuesse ocupado: y conocerale el gran caudal de ciencia, prudencia, y discrecion, y zelo, de que fue dorado, pues sin queixa de los hombres, tantos años fue el motor Angelico de las esferas de tantas dignidades. Faltádo a muchas, ò no cumpliendo con alguna cada dia, vemos en este siglo sugetos car-

gados de dignidades, y puestos eminentes. No se les da el caudal porque la ambicion las solicita, y sin temor de Dios, ni memoria de la cuenta en extremo jaizio las abraça con gusto el que tiene muy ceñido sefo. Veamos, pues, breuemente como San Pedro Pasqual se huuo en estas ocupaciones.

En primer lugar a las obligaciones religiosas tan regidamente atendió, como quando era nouicio, sin inmutar el habito grosero, y penitente, q̄ entonces la Religion estilaua. La Catedral, tarea de treinta años, regentó con el mismo cuydado en Toledo, q̄ en Zaragoza auia comenzado. Criando a la Católica Iglesia grandes, è idoneos ministros, así dentro, como fuera de la Religión en letras, y virtud eminentes: La asistencia al Santo Arçobispo Don Fr. Sancho, facilmente queda calificada con sus altas virtudes, Regias costumbres, è inuictissimo martirio. El oficio de Chanciller mayor de Castilla, rectissimamente administró. El amor a su primera

Esposa la Iglesia de Granada, fue tan entrañable, que con infatigable desvelo sollicito con los rayos de su exemplo, y doctrina, desterrar sus fealdades, y hermosearla con el culto ineoncufo del verdadero Dios, instruyendo los fieles, aumentando incomparablemente el numero de sus ouejas con la conuersion de los Moros. El Arçobispado de Toledo, q̄ es el mayor del mundo, despues del Pontificado Romano, gouernó con celestial diligencia, y vigilancia peregrina, visitádole personalmente diuersas vezes, discurriéndolo por sus Ciudades, Villas, y Lugares, afuerde sol luminoso, alumbrando con rayos de santidad, y sabiduria, los encomendados subditos, y como Pastor fidelissimo ministrando el alimento de exemplo, y doctrina a sus ouejas.

Apie, y sin coche anduorã penosos viajes, siédo surecamara, baculo, y breuiario, y el fausto de criados, algun Religioso, ò Clerigo de gran virtud. No iba en ostentatiuo coche, porque este infernal

móstruo, ruina de las costumbres Españolas, veneno de las virtudes christianas, fatal destrezo de las haciendas, y vnico introductor de inmodestos trages; no entrò en España en docientos y cinquenta años despues hasta el de mil quientos y treze, y si en aquellos dorados siglos la profanidad le vsara; nuestro Apostolico Prelado, como tofigo pestifero le aborreciera. Sea muy enorabuena la carroza ostentariua, fausto de los Principes; mas no se valgande ella, que aquellos, a cuyo estado contradize la profanidad, en las visitas de sus ouejas, pretendia corregir excessos, y plantar exemplares virtudes, no con la soberania del precepto, si con la eficacia del buen exemplo. Esta es la Retorica mas persuasiva, y que como buè Pastor vsaua San Pedro Pasqual. Visitaua los enfermos, pobres, desvalidos, huérfanos, viudos, Hospitales, y carceles, aplicando con ardentissimas razones, y socorros conuenientes, el remedio a las necesidades de alma, y cuer-

po: obrádo en este punto muchos, y continuos milagros, sanando tullidos, mancos, ciegos, y otras muchas enfermedades, que la naturaleza humana afligen. Quantas vezes la diuina bondad por ruegos de su fidelissimo siervo. Templò su enojo, y las demòstraciones de su justissima ira con euidentes milagros, concediendo bienes temporales a la Christiandad, enfrenando el maligno influxo de las Estrellas, y malignidad de los vientos! En quantas ocasiones para alimento de los pobres de Christo, aumentò su Magestad Diuina en manos de su ministro el pan que repartiò fiel! Son innumerables los prodigios que esta luz clarissima de la Iglesia en obsequio de la Fè, vtil de las almas, y mayor gloria de Dios, maravillosamente obrò; siendo por esta causa venerado de todos como a Santo, amado como Padre, y estimado de los Reyes, y Principes como firmissima columna de la Fè, y viuo retrato de Christo,

CAPITULO VIII.

Como D. Fray Sancho de Aragón Arçobispo de Toledo, fue consagrado, refiere su santa vida, y glorioso martyrio.

Retrocediêdo algunos pasos en esta breue relación, que seguimos, se deve advertir, que nuestro glorioso Obispo S. Pedro Pasqual estimaba tanto a su Madre la Religión, y el trato de sus hermanos, que puso la proa de su cuidado en solicitar sus aumentos, fundando Monasterios, en cuya clausura fuele Dios muy seruido de los hijos de su santissima Madre. Reconocia, quan alta perfeccion se profesaba, y quan ardentissimo fervor de espíritu ardia en esto. Alcazares Mercenarios con el retiro, y abstraccion total de criaturas, y deseando vivir, y comunicar con tâ santos varones, no retardava fundar Còuêtos. En la Imperial, y nobilissima ciudad de Toledo, coraçõ de la Monarquia Española, Seminario de grandes santos, y Silla de santissimos Pontifices, fundò el Còuêto del Ordê de N. S. de la Merced, dedicado

a Santa Catalina, Virgen, y Martyr, año de mil y docientos y sesenta y dos (si ya como es muy verisimil, no le auia dado principio nuestro grã Patriarca San Pedro Nolasco, eligiendo hospicio, ò casa de procuracion, para los que pedian las limosnas de la Redempcion, segun las ordenaciones de algunos Capítulos generales de su tiempo) y en los siguientes tuvo grandes aumentos, con el favor del Arçobispo Don Fr. Sancho, que siempre le mirò con singularissimo afecto, y como a cosa tan propia. Dixo la primera Misa, quando en èl se colocò el Santissimo Sacramento, San Pedro Pasqual; oy es vno de los mas illustres de aquella Ciudad, assi en sumptuosidad de edificio, como en observancia, y exercicios de santidad, y letras. El fervor de su fundador santissimo le infundì tâ soberano calor de espíritu, q̄ siêpre en sus Religiosos esta flameante llama arde cõ edificaciõ del pueblo Christiano, y credito de la Religión vinculado a sus procedimientos la public a estimaciõ, y aplauso.

Retirauase a este exemplarissimo Conuento, el glorioso S. Pedro, y el santo Arçobispo D. Fray Sancho a tratar las cosas de su alma, y auisar las llamas de la caridad cõ la conuersaciõ de los santos Religiosos. Alli desahogauan su espiritu. Alli abstrahidos de sus cuidados se entregauan al ocio santo de la oracion, caldeando en la fragua de amor diuino, la regla de sus acciones, para que templadas con perfecta reticitud hiziesen cõsonancia marauillosa a la Regla de preceptos, y consejos Evangelicos. Desta suerte, y con el tenor de vida, que aue- mos referido, prosiguiò hasta el año de 1268. en que el santo D. Fr. Sancho fue consagrado por el mes de Diziembre, y dia de la Natiuidad de N. S. Iesu Christo. Celebrò la primera Missa de Pontifical con asistencia del Señor Rey de Aragon su Padre el Rey Don Alõso de Castilla, y la Reyna D. Violante su hermana, con gran numero de Principes, y Señores Castellanos, y Aragoneses, fièdo el regozijo, y cõtento de los Toledanos muy singular, prometiendose feli-

zes progresos. Cõ:ã grã Prelado, y Pastor. Fue a la verdad el mayor que se les pudo dar pues en la sangre fue hijo de los Reyes de Aragõ, sobrino de S. Isabel Reyna de Vngria, y tio de la esclarecida Reyna de Portugal Santa Isabel.

Con la consagraciõ del Sãto Arçobispo, aũque no excedia su edad de 31. años se templò el laborioso desvelo del Sãto Obispo de Granada Sãto Pedro: porq̃ la grã discreciõ, real prudencia, y religioso zelo de D. Fr. Sancho, se empleò en el gouierno de su Diocesi, y la visitò personalmente algunas vezes con gran exẽplo, y edificacion de los fieles. Sabia muy bien por instruccion de su Maestro, q̃ la Dignidad Pontificia (aun a fuerças Angelicas tremenda) no se dà para permitirse al ocio, y regalo si para el trabajo, y desvelo. Si el Pastor duerme, despedazai el lobo las ovejas; si el Obispo se entiega a la ostentaciõ, y conueniencia; fatal ruina amenaza a su Obispado. Felicissima fue la Iglesia de Toledo en este tiẽpo, pues se viò asistida de dos luminares de mayor magnitud, como S. Pedro

Pas-

Pasqual, y el inclito D. Fray Sãcho su Arçobispo, que vni-
das las luzes diuinas de santi-
dad, doctrina, y zelo, hizieron
marauilloso fruto en las al-
mas.

O que inconstante es la for-
tuna, deleznable es la dicha,
que no se funda en la eterni-
dad. Gozoso el pueblo Toledano
se hallaua cõ el apacible
gouierno de los dos Santos,
quando fue sobrefaltado del
lamentable suceso, que puso
a España en contingencias de
perderse.

Fue, pues el caso, que por el
tercero tiempo passò a España Iacob,
Abenjuzaf, Rey de Marruecos,
con diez y siete mil
cauallos, y mayor numero de
Infantes, en fauor de Mohamad,
Rey de Granada, hombre astuto,
è infiel. Repartió su exercito
en dos trozos, vno embió a la
Frontera de Iacn, y con el otro
corrió èl la tierra de Seuilla.
Ambos hizieron muchos estragos
en los pñeblos Christianos, lle-
uandolos a fuego, y sangre,
sin perdonar alguno, que in-
tentasse su defensa. Tomaron
grande presa de gentes, y ga-
nados, talaron los panes, y ag-

boledas, y destruyeron mu-
chas cañerías. Don Naño de
Lara, que estaua por frontero,
acometió al enemigo junto a
la Ciudad de Ezija: lleuaron al
principio los nuestros la me-
jor suerte, despues se trocò,
preuileciendo la multitud de
los Moros. Murió Don Naño
en la pelea como Capitan va-
leroso, docientos y cinquenta
de a cauallo, y quatro mil
infantes, perdida de importã-
cia; siempre lo fueron las de
España, por el menor numero
de gente.

Temíase otro golpe en la
Frontera de Iacn. Embió el
Rey al santo Arçobispo de
Toledo con buen numero de
gente, y a Don Lope de Aro,
para que socorriesen la Fro-
tera. Adelantose el Arçobis-
po, entrò en Andaluzia por el
puerto de Muradal, passò a
vista de Baeza, y de Iacn, y
conocida la insolencia de los
Moros, sin esperar a D. Lope
les acometió, y peleò, afuer
de hijo de su padre, q̄ venció
32. batallas campales a la Mo-
risma; pero fue desigual el
suceso. Desmayaron sus es-
quadras con la violencia del
enemigo, y se retiraron sin

guardar orden, dexandolo lo al Santo Arçobispo. Medio, que Dios tomò para darle el logro de su antiguo deseo. Fue preso de los barbaros cõ no menor contento dellos, que regozijo de su real coraçon. Al punro que le conocieron por las vistiduras Pontificales, se leuantò entre ellos diferencia sobre quien auia de llevar tan , importante presa, vnos le queriã por Mahomad, otros por Abèjuzaf. Y el inclito Macabeo de la ley de gracia con animo inuencible, y semblante alegre, esperaua la suerte deseada del cautiuerio, siendo esclauo de qualquiera de los pretêsores. Crecia la porfia, aunmas que la codicia y la algazara de los Mahometanos; y huieron de venir a rompimẽto, si vn Mouto llamado Abenathar, Señor de Malaga, no diera vn corte, ò crue ldiendo: No es bien, que sobre la cabeça de este perro se maten tan buenos Canalleros, y arrauessando al mismo tiempo con la lança el pecho del Santo Prelado D. Fr. Sancho de Aragon, volò su alma a ser eternamente coronada; con su Regia sangre ma-

tizò los candores del habito Mercedario, acreditò su instituto, y con glorioso martirio firmò la Fè de Iesu Christo.

Viendo, pues, muerto al Santo martyr, cõ barbara fiereza, en odio de la Religion Christiana, le cortaron la cabeça, y mano derecha, en que tenia el anillo de la dignidad. Succediò esto entre Torre-Xinaena, y Martos, en vn llano donde se vè vna fuente, q̃ por el successo llaman de Don Sancho. La cabeça, y mano lleuaron los Moros a Granada, despues fueron rescatadas por gran suma, y llenados a Toledo, donde oy estàn juntamente con su cuerpo en la capilla Real de Santa Cruz, cerca de los cuerpos de D. Alonso el Emperador, y su hijo D. Sancho. Fue su dichoso trànsito a 21. de Octubre de 1275. a los treinta y ocho de su edad. Este dia començò el Santissimo Martyr Mercedario los eternos jubilos, y la gran tristeza, y sentimiento de toda Castilla, tocãdo, no la menor parte a nuestra sagrada Religión, por perder esta vn grã hijo, y aquella vn exemplarissimo Prelado, y Principe. Solo su Santo

Maestro San Pedro Pasqual se alegrò festiuo viendo el buen logro de su educacion; pero con santa emulaciõ quisièrã feliz suerte para si, y cõ lagrimas, y suspiros nacidos de su flamãte coraçon, suplicaua al Señor le cõcedièsse esta gracia, y singular merced.

CAPITVLO IX.

*Como S. Pedro Pasqual, auiendo
se retirado à su Conuento,
passa por orden del Cielo
al Reyno de Gra-
nada.*

A Viendo muerto como vimos el Santo Principe, y Arçobispo Don Fr. Sancho en tan piadosa demanda, San Pedro Pasqual tratò de exonerarse del cargo de Governador, y diò cuenta de su ministerio al Cabildo de aquella Santa Iglesia en Sede vacante: Pidiendo con grande instancia, y profunda humildad le permitièssen retirarse a su Conuento para restaurar las quiebras, que con las muchas ocupaciones (segun èl dezia) auia padecido su espíritu. Sintió la propuesta el Cabildo, pero la gran veneraciõ que al seruo de Dios tenia

fue motiuo para condescender cõ sus rayos. Entrò el Santo en aquel Conuèro hijo de su cuydado, y como si fuera vn feruoroso Novicio estuuu obediènte al Comẽ. adorer exercitandose en el cõplimiẽto de la vida monastica. Observò las leyes, y cõstituciones exactissimamẽte, asistiẽdo como vno de los Religiosos, a los actos comunes. No es facil de explicar el regozijo, y contentò del S. Obispo, viendose cõ los hermanos. Era perseverãte en la oraciõ, gastãdo en este su auerocio la mayor parte del dia, y de la noche. Allí los colloquios diuinos, las suspensiones admirables, la cõtèplaciõ altissima, los regalos, y fauores del Cielo, las visitas Angelicas, y trato familiar con Dios, y su Santissima Madre eran tan frequentes, que por su gran copia, oy padecemos necesidad, pues lo que entonces era comun, y todos registrauan, ocultò el tiempo a nuestra noticia, contètandonos con la general opinion.

De la oracion salia tã inflamado, q̃ quisiera hazer proezas en el seruido de Dios, y

en ostentatiua de moustracion de su ardentissima caridad. En actos de humildad, y proprio abatimiento, libraua algũ logro de esta ansia, siendo exemplar marauilloso de altissimas perfecciones. Las luzes, que en la contemplacion participaua de lo alto, franqueaua liberal en la Catedra, y pulpito, sin omitir la lectura de Theologia Ecclesiastica, que conduze para mayor conocimiento de Dios. En esto gastò algunos meses con excessiuo contento; pero aquel Señor, que a los pequeños uelos en propia estimacion dà claro entendimiento; no quiso, que esta Ciudad de santidad eminente, fundada sobre el alto monte de perfecciõ, ni esta lucidissima antorcha de su Carolica Iglesia fuesse de los Toledanos, solamente exemplar portentoso, y fanal resplandeciente, que manifestasse el camino de la eternidad, sino que franqueando los tesoros inestimables de virtud, y los rayos celestiales de sabiduria, fructificasse en mas dilatadas Prouincias.

Vida Christo nuestro Redemptor, y vnico Pastor de las almas, que con furiga, al parecer, lleuaua sobre sus ombros vna ovejuela por vn inculto desierto poblado de fieras, q̄ cõ rabiõsa ira intentauan del pedazarla, y al mismo tiempo aediò vn copioso rebaño, asistido de Angelica custodia. No admirò el Santo la vision, acostumbrao a recibir semejantes fauores de su amado. Que quereis Señor mio, dize postrado en tierra, deste vuestro inutil siervo? Vos amantissimo Pastor con amor singular sufrir mis grauissimos pecados, yo soy sin duda essa oveja, que con el cansancio os asige, y con la culpa os ofende. Mis maldades me apartaron del candido rebaño de vuestra dulcissima Madre, y vuestra infinita misericordia: Dulce Iesvs mio me desie le, librandome de las garras de lobos, y fieras infernales: Alabenos Señor los Serafines por merced tan singular, y por fauor, que yo nunca mereci. Como el humilde siempre atiende a la propia indignidad, y baxeza, el

el fauor del Cielo, juzga San Pedro Pasqual como tan humilde, reprehension de sus defectos. Atendiale el amantissimo dueño de las almas, y distilando a su coraçon soberanos consuelos, le dixo ser su voluntad, buscase las perdidas ovejas, que sin Paster apartadas del rebaño, errabã en el desierto de la culpa, y eran inuadidas de los infernales lobos. Dicho esto retraxo la vision su presencia, dexando el Diuino Señor instruydo a su fiel seruo de lo que devia hazer, y con clara noticia era voluntad diuina saliesse del retiro a comunicar la luz de su doctrina por el mundo, ganando muchas almas para Dios.

Carece de tardanças, y exclaye toda negligencia el impulso del Espiritu Santo. No permite sosiego al alma la gracia, que de su naturaleza es operatua, y libra la quietud, y descansa en la execucion de la diuina voluntad, y en la fatiga laboriosa por su santo amor. San Pedro Pasqual, etna flamante de la caridad abrasado en sus gozo-

sas llamas como salamandria diuina, no sosegò hasta ascender a superior esfera de santidad, exponiendose a laboriosas tareas padecidas por el amado. Dispuso breuemente las cosas tocantes a la Caxelaria mayor del Reyno, que ya corria por su cuenta, y eligiendo substituto de toda satisfacion lleuando en su compañia vn Religioso de virtud, to nõ la buelta de Granada. Aqui començò la carrera este sol luminoso del Cielo de la Iglesia, para alumbrar el Emisferio de Europa, y en fluxos, re fluxos, y trepidaciõ, explayò sus resplandores al vniuerso. Y si el Sol, quando mas ardiente en su zenit alũbra, retira a lo alto vapores de la tierra, que despues en densas nubes para su fertilidad le comunica; asì nuestro San Pedro Pasqual corriò la tierra de España, y Francia, y Italia con sus Reynos, y Prouincias, torcièdo a vna, y otra parte el camino, sin omitir la prosecucion del viaje predicava la Christiana doctrina, y con erudicion sagrada alumbrava los mortales, d

do las tinieblas de la culpa, e introduciendo luzes de virtud, y al mismo tiempo publicandolas calamidades de los fieles cautiuos, que en la oprision de los Moros miserablemente gemian, pedia limosnas para su socorro, juntando caridades, q̄ expendia en aliuio de necesitados, y en Redempcion de cautiuos.

Prosiguiò con grauissima incomodidad, que suauizaua el ardentissimo zelo de las almas, este viage, predicando con alentado espiritu por los lugares, y pueblos, afsi del Arçobispado de Toledo, como los de Andaluzia, passando por Vbeda, Baeza, y laen, y dexando monumentos eternos de su gran santidad, y sabiduria. Sobrecartaua el Señor sus encendidas palabras con milagros, y portentos. Entrò en el Reyno, y Ciudad de Granada, vergel entonces floridissimo para el Santo con la fertil cosecha de tormentos, afrentas, y trabajos. Predicò en los mayores pueblos con admiracion de los barbaros, siendo copioso el que en sus almas hazia,

abreçando, y persuadidos de sus razones, muchos la Fè de Iesu Christo. Penetrò hasta Malaga, y de alli diò buelta a la Corte, y Cabeça de aquel Reynò Granada. Fue bien recibido de su Rey, que aficionado a la discreta conuersacion, y apacible trato del santissimo Pontifice, diò facil permiso para obrar lo que quisiessse. Con este beneplacito exhalando suauissimo olor de virtudes portentosas, se entregò a la sollicitud pastoral, apacentando afligidas ovejas. Administrò los santos Sacramentos con gran cuydado; visitò las obscuras mazmorras, persuadiendo a los miseros cautiuos, que en ellas gemian, la costancia en la Fè, y tolerancia en los termètos. Desta manera discurriò por toda la Ciudad temeroso, no abjurassen algunos por su negligencia, la Christiana Ley. Este era el blanco de sus Sermones publicos, y el fin de particulares platicas, con que fortaleciò los coraçones catholicos en la confesion de Iesu Christo; participando innumerables Moros los ra-

ynos de diuina luz, que esta flameante hacha de la Iglesia comunicaua; y si antes en tinieblas, y sombras de muerte ciegos escupian al Cielo, neciamente entregados a la torpe ley del Alcoran, ya lincez espirituales con la eficacia de la predicacion del santissimo Obispo Pasqual, y con la luz de la diuina gracia, vieron claramente el camino de superdicion, que seguian, y la senda de la vida eterna, que deuián buscar. Dereftaron con generoso denuedo el primero; y abrazando la Fè de Iesu Christo, siguieron esta velozes, hasta recibir el Sãro Bautifmo de mano de su bendito Pastor.

CAPITVLO I.

Como fue à visitar el Sepulcro de San Pedro Apofol, y exercitando la predicacion Evangelica, recibe fauores del Cielo, y haze gran fruto en las almas.

A Viendo estado en Granada algunos meses, en que remitiò libres a sus dulces Pa-

trias muchos fieles con las limofnas copiofas, que los Reyes de Castilla, y Aragõ, Ciudades de Valencia, y Toledo, y los Cabildos de aquellas Santas Iglesias le embiauan: dispuso las cosas en forma conueniente, dexando Sacerdotes, y Religiosos de nuestra Señora de la Merced con faluo conduto del Rey Moro, para que administrassen los Santos Sacramentos a los fieles de Granada, assi cautiuos, como de paz. Y como muchos años antes le afligia vna amorosa ansia, que no pudo tener efecto hasta este tiempo, resolviò ponerla en execucion. Fue assi, nuestro gran Patriarca S. Pedro Nolasco, Padre, y fundador nuestro, y Maestro, y Redemptor de San Pedro Pasqual, deseò, como en el libro de su vida diximos, visitar el sepulcro del Principe de los Apofoles San Pedro, y por las ocupaciones del Magiftrado general de la Orden, ò frequentes Redempciones, y atenció a la casa publica, no tubo tiempo para cumplir tan religiosa visita. Y afsien los vltimos años

años de su edad comunicando con el feruor del espíritu los Archanos secretos del corazón, a su querido hijo S. Pedro Pasqual le encargò fuéle a Roma, y en su nombre visitasse las reliquias de su gran devoto, y los demas santuarios de aquella gran Ciudad.

Hasta este tiempo dilatò esta romeria nuestro gloriosissimo Obispo impedido con tantas, y tan grandes ocupaciones, como auemos visto en lo precedente, y aora se resolvió executar de vn camino dos mandatos: predicar solicitando el bien de las almas, y su reduccion al camino de la salud eterna por la mejor parte de Europa, segun el diuino Redemptor d' Iesvs le auia significado; y cumplir el Ordes de San Pedro Nolascó. Dirigò su viaje a compañía de aquel santo Religioso, que sacò de Toledo a Valencia, adonde fue con gran regozijo recibido como hijo de aquella, por tantos titulos illustrissima Ciudad. Prosiguiò con lentitud alimbrando las Ciudades de Aragon, Cataluña, gran parte de la Frácia,

y a toda Italia, visitando con humildad rara los santuarios, y deuotas Imagenes, que en estas Provincias hallò.

Fueron innumerables los prodigios, que obrò en esta mission. Vna oveja perdida le manifesto Christo auia de buscar el buen pastor, dexandolo las demas con seguridad en el redil. Vna è innumerables buicò nuestro celosissimo Obispo, redaziendo infinita al camin de salvaciõ. Acreditò la eterna bondad a su fiel sieruo con portentos, y fauores singulares. Repetidas fueron las vezes, que fatigado del cansancio, hambre, y sed, perecia en los caminos asperos, y desiertos, y el Señor, que para mayor triunfo le guardaua, embiò sus Angeles, que le alentassen, y como a San Pedro Nolascó al Corro, lleuassen a San Pedro Pasqual al termino de su jornada. Toldo hermoso, puso la diuina providencia repentinamente en algunas ocasiones, para defender a su zelosissimo Predicador, y numeroso sequito de fieles, ya de las lluvias copiosas, ya de los ardo-

res del Sol. En fia terminó su curso en la Ciudad Santa de Roma, esta resplandeciente columna de fuego, que a vista del supremo candelero de la Iglesia maravillosamente lucio, edificando el Romano Pueblo con su rara modestia, y humildad profundissima.

Encaminose al sepulcro de los sagrados Apostoles, y có singularissima deuocion adorò sus sagradas reliquias, perseverando muchos dias en altissima contemplacion en el Templo de San Pedro. Visitò despues todos los santuarios de Roma, notando con singular advertencia quãto en ella ay, que motiue deuocion. Y entre otras cosas nos aduertió en su libro de *Vita Christi*, auer venerado vna piedra, en que estan grauadas las señales de los pies de Christo nuestro Redemptor, quando se apareció a San Pedro, y le dixo iba a ser crucificado. Y assi dize en el titulo doze, en que trata de la Ascension del Señor, que dexò Christo estãpadas las huellas de los pies en vna piedra, y que se hallò escrito, q̄ despues los Chris-

tianos fundarõn alli vna Iglesia, y que nunca pudieron hazer cimiento en el lugar adõ. de puso los pies, quando subió a los Cielos, por razon de que dexò a la semejança, è la figura de sus pies, y que oy aparecen dicha piedra, y dize, que viò a hombres, que la vierõ por estas palabras. *E yo ome, q̄ me dixerõ, q̄ vierõ.* E la piedra en Roma es vna piedra en vna Iglesia, que dizen *Santa Maria in passu Domini*, fuera de los muros de Roma en la via por do vàn a San Sebastian, en la qual piedra aparece la figura de las Plantas de los pies de Iesu Christo, è estas vi yo, è esta es la piedra so el Altar de S. Maria muy guardada, è encerrada con red de fierro è con cãdado. E este milagro lemos, escriuiòlo vn Santo Padre, que apareció Iesu Christo a San Pedro, que salia de Roma, è se iba para Ierusalem. E dixo San Pedro: Señor do vàs? E dixo Iesu Christo: *Vengo a Roma a ser crucificado otra vezada.* E entendió San Pedro que essas palabras eran dichas, porque esse San Pedro recibiesse martirio en Roma. E tornose luego a Ro-

ma, e despues a luengo tiempo San Gregorio, que era Papa de Roma, quiso traer la dicha piedra a la Iglesia de San Pedro, e nunca pudo, por de fezo ay en esse lugar facer vna Iglesia a honra de Santa Maria, e es dicha Santa Maria in passu Domini, &c.

Auiendo gastado algunos meses en esta santa Ciudad, tomò la buelta de España cò mas espacio, que la ida a Roma. Corriendo el año de mil y dozientos y setenta y siete predicò con su acostumbrado zelo por todas las Provincias de Francia con gran teson, in formando los carolicos animos en santas, y loables costumbres, y reduciendo a la pureza de la Catolica Fè muchos, que con errores, y heregias pretendian afearlo, hasta llegar a Paris. En esta gran Ciudad se detuvo hasta el fin del año ocupado en su Apostolica predicacion con gran aplauso, y mayor fruto espiritual de los Parisienses. Florecia por este tiempo cò mayor pujança, que quando el seruo de Dios en aquella Vniuersidad estudiò, la opinion que

niega ser la inmaculada Reyna de los Angeles Maria concebida sin pecado original. Oposose nuestro doctissimo Obispo como Capitan, vcrda deramente Mercedario, defendiendo el pia caso, y con u sentir, asì en argumentos, y publicas disputas, como en los Sermones con razones grauissimas, y neruosos discursos. Con ellos obligò a retroceder de la opinion contraria a muchos, y abrazar la piadosa: introduciendo en el Christiano Pueblo esta afectuosissima deuocion de tan soberano misterio.

Premiò la inmaculada Princesa el zelo santo de su hijo, y verdadero Predicador. En oracion estaua de rodillas ante vna sagrada Imagen de aquella Señora, que bramè la cabeça de la infernal serpiente, trasladando la interior atencion de la copia al original, y fue en espiritu arrebatado, y viò delante de sí a la Madre de Dios vestida de habitos blancos de su Religion de la Merced, y vn Angelico, y numeroso Coro de Serafines, que coronados de rosas dul-

cemente cantaban motetes a su gloriosa Emperatriz, y aquella letra de los cantares, *rosa pulchra es amica mea, & macula non est in te.* Y profugió el deuotissimo siervo de la Virgen. *Ita est domina mea, ita credo, & corde est ore confiteor.* Asi seres tu Reyna, y Señora mia, assi lo creo yo, y lo confesarè en palabras, q̄ conuendécò el sentimiento del coraçõ. Dichas estas palabras la inmaculada Madre de Dios puso en la cabeça vna hermosa guirnalda de rosas, y flores fragantissimas, y con alegre semblante se diò por bien seruida de la laboriosa tarea, que en su defeasa auia emprendido, y desapareció. Con este singular fuor muy familiar en el Orden de la Merced, cuyos hijos Maria Santissima trata como de casa: quedò S. Pedro Pasqual sumamente creado, y con mas viuo afesto de proseguir el Euaagelio ministerio, promouiendo para gloria de Dios la deuocion de su Madre. Venerò al feor, pero atravesè vna faeta su coraçõ pareciendole, que por sus demeritos el Señor le conce-

dia la Corona de rosas en esta vida, y no como a San Ramon Nonnat la de espinas, que el Santo deseaua.

De Paris profugió a España en demanda de la salvaciõ de las almas, y se hallò tan fatigado algunas vezes, que como el zeloso Elias al pie de vn arbol esperaua la muerte. Sucedióle lo mismo, y con mejoras, pues el dulcissimo Iesus en apariencia de vn hermosissimo Niño de dos Angeles asistido, le consolò lugar dellas, diciendo. Animo fiel siervo, larga jornada te resta, y mucho te falta que padecer por mi amor, y al mismo tiempo aplicò a sus labios vna ambrosia, ò bebida celestial, que marauillosamente le confortò, y con profunda humildad responde. Eñ Señor, y Salvador mio: ven gã trabaxos, y mas trabajos: esse es un mayor regalo, y deseo dar la vida en vuestro seruiçio por los cautiuos Christianos, y lo cumplirè, si vos dueño mio me amparais.

Llegò a Barcelona, donde se detuvo algunos dias, venerando las reliquias de su san-

to Padre S. Pedro Nolasco, y alegrandose con aquellos santos Religiosos, cuya conuersion era de cosas del Cielo. Tales el Conuento, donde la paz, concordia, y amor vne los coraçones, y haze bienaventurados los hombres. Iba este Fenix Español acercandose a la pira ardiente, donde en sus cenizas auia de recibir a eternidades. Llegò a Monserrate, y a imitacion de nuestro inclito Patriarca, adorò aquella sagrada Imagen de Maria, y venerò su celebre santuario, logrando nuevo calor de espiritu en aquel mongibelo de caridad, y virtudes religiosas, y con nuevos alientos corrió el resto de su carrera hasta la imperial Toledo, donde centrò (segun parece) por los primeros del año de se. éta y ocho. Aquí por remate de su trabajoso viage, le sirvió de descanso el nuevo desvelo, en que los dos Arçobispos sucesores del Santo Don Fray Sancho le ocuparon,

como aora veremos.

CAPITVLO XI.

Exercita San Pedro Pasqual con ardentissimo zelo, el ministerio de Redempcion cautiuos.

Deseosos los Toledanos, esperauana a nuestro Santissimo Obispo, con cuyo suauo gouierno, y maravilloso exemplo auian experimentado felicissimos progressos en sus almas. Apenas, pues, llegó a esta Ciudad, quando a instancia del pueblo, cuya utilidad miraua su Arçobispo Don Hernando de Cobarrubias, le cometiò el exercicio de los Pontificales, y la visita de vna parte de su Diocesis, proponiendole el gran seruicio, que a Dios en esto haria, y como el Santo buscaba la gloria del Criador, facilmente admitiò la empresa, y con exaccion, y gasto de todos, y tan a satisfacion del Arçobispo Don Hernando, que tuuo este ministerio en tiempo de su sucesor Don Gonçalo Garcia de Gudiel, hasta el año de mil y docien-

tos y ochenta y cinco, sin faltar al oficio de gran Chanciller de Castilla, con que el Rey Don Alonso le auia decorado.

Admitiò San Pedro Pasqual estas ocupaciones, porque a buelta de ellas teniendograto al Rey, Arçobispo, y Cabildo de Toledo con el resto de Castilla, percibia grandes limosnas, para el rescate de sus amados cautiuos, y assi cò los adjutorios quãtiosos, iba tres, ò quatro vezes al año a la Ciudad, y Reyno de Granada, y hazia copiosas Redempciones, y no menores limosnas a los que en cautiuero quedauan. Con esta condiciò le obligò al exercicio del Pontifical, y todas las vezes, que entraba en tierra de Moros, se estaua veinte, ò treinta dias consolando el afligido rebaño de Christo, que a su cuydado estaua. Por la semana Sãta, ò poco antes, tambien iba a Granada, y lleuaua Clerigos, y Religiosos de gran virtud, y zelo, que en la administracion de los Santos Sacramentos, le ayudassen, quedandose allà hasta

la Ascension del Señor. Esto hazia todos los años, y faetã importante en aquellos tiempos su asistencia, y cuydado, que segù la barbara crueldad del Rey Moro, y sus perfidos vassallos para con los fieles cautiuos, sin duda pereciera la Chritianidad en aquel Reyno, a no sustentarla esta firmisima columna de la Iglesia.

Era Rey a la sazón en Granada Muley Mahomad, Abdalla, Amix, Amuzlemino, hombre barbaro, y cruel, perfido enemigo de la Cruz de Christo, y gran perseguidor del nombre Christiano, en cuya avara condicion solo el interès hallaua afabilidad, y humano trato. Este persiguiò crudamente los Christianos, entrando en sus tierras con increíble hostilidad, y como carnicer ò lobo robaua, y despedazaua las ovejas del rebaño catolico. Llenando sus mazmorras de Christianos. Estos eran afligidos con intolerable hambre, y sed, con imposicion de prolijas tareas, con injusto castigo de palos, y açotes, siruiendo de lecho pa

ra su descanso vnas cuevas hediondas, y notablemente obscuras, cuya boca era angosta, y en lo interior afuera de infierno temporal dilatada su seno; así las pieta quien las vió. En ellas sepultaron viuos los que en su misera condicion gemian, causando triste llanto, y compasión a los Christianos de paz, que mirauan el ultrage, sin poder asistir a su aliuio.

Mouido a commiseracion mas intimamente nuestro Redemptor Mercedario Pascual multiplicaua diligencias en juntar limosnas, y repetia viages para dar libertad a los que en tanta opresion estauan a pique de perder la eterna. Y quando el caudal no alcançaua, con repetidos memoriales de oracion imploraua de Dios el socorro, y la perseverancia de los misereros cautiuos en la Fè. O quantas vezes le manifestó el Señor en la oracion el peligro en que estauan de renegar, y en el espíritu, ò multiplicando presencias, se hallaua en las mazmorras consolando los, y confortando los en

la Fè. Repetidas vezes, como otro Abacuc con el alimento del Cielo, librado en sus encendidas palabras, era lleuado por vn Angel a obscuro lago, no de leones, como el de Daniel, si de afligidas ovejas de Christo, que con tiernos validos clamauan a la eterna Magestad.

Para este fin tomó la buelta de Portugal, pidiendo limosnas, y publicando la calamidad, y misera condicion de la Christianidad de Granada, juntando en aquel piadosissimo Reyno gran cantidad de dinero, y por no perder ocasion, que en honor de Dios redundasse, visitò personalmente algunos santuarios, y en especial locuerpos de vnos santos martires del Orden Serafico, como el mismo Santo en el libro de *uita Christi*, titul. 7. dize por estas palabras.

Otro sí, leemos, que Frater Daniel Ministro, que fue General de la Orden de San Francisco, con deseo de seguir los Santos por martirio, e por cumplir lo que nuestro Señor Iesu Christo, Id. è pre-
di-

dicad el Evangelio a todas gentes, vino el dicho ministro con sus Frayles de su Orden de Toscana a Zeuta. E quando en medio de la Ciudad Zeuta llamaron, è dixeron altamente, que no era salud de las animas, sino en la Ley de nuestro Señor Iesu Christo, mostrò, è mã lo guardâr, onde fueron luego presos estos Frayles, è aduchos ante el Rey Moro, è afirmaron, è aprobaron delante esse Rey, è estos Moros por las Santas Escrituras (que son en la Biblia) que en la Ley de los Christianos es salud de las animas, è no en la seta de Mahoma, que mostrò: mas el maldito Rey, assi como ciego, è endurecido en su maldad mãdò, que sino quisiessen ser Moros, que los apedraassen. E los Frayles dixeron, que el se era su deseo, onde los Moros malditos, e crueles apedrearon al dicho Ministro cõ sus Frayles, è arrastraron los por toda la dicha Ciudad de Zeuta, è despues descabeçãdolos: è yo vien Portugal en el Monasterio de Santa Cruz de Coimbrados, õ tres de las Cabeças de los dichos Fray-

les, frelcas, è enteras con su carne, è cuero, è cabellos, assi como si pocos dias ovieffe, q̄ fue sè tajadas. E escrito es, en la historia de S. Alfonso Frayle q̄ fue de la dicha Orden, q̄ el Infante D. Pedro de Portugal, era entonces en Zeuta; e viò el martirio, porq̄ passaron los dichos Frayles E mirag'os, que fueron mostrados por ellos, è esse Infante leuò las dichas cabeças al dicho Monasterio, &c.

De aqui conocerr el piadoso Lector la suma diligencia, y largos viages, que por la salud de las almas emprendiò nuestro zelosissimo Redèptor S. Pedro Pasqual de Valencia, no perdonando incomodidad, ni trabajo alguno por cumplir lo que juzgava ser el mayor seruicio de Dios, en en cumplimiento del quarto voto de caridad, q̄ hizo, quando entrò en la Religion. Verdadero hijo desta se manifestò toda su vida, no teniendo ojo a las Dignidades, si a la exacta obediencia, y credito de su instituto sagrado. Mucho bastardean los que solamente se o'tentan hijos en la possession del pue-

to, y conueniencia propia, cõ renitencia a lo laborioso tan obstinada, q̃ anteponen la comodidad personal, a la gloria de Dios, y lustre decoroso de su Madre. No assi, San Pedro Pasqual celosissimo hijo de su sagrada Religion de la Merced, por cuyo aumento trabajò diligentissimo, como en lo antecedente se ha visto, y diremos en los siguientes capitulos.

CAPITULO XII.

Prosigue S. Pedro Pasqual el exercicio de la Redempcion: es electo Obispo de Iacn, y despues cantiuo en Granada.

COmo la autoridad de Chãciller mayor de Castilla, y lugar q̃ le hizo con el Rey D. Alonso el X. y los Principes, y señores del Reyno, tuuo mano para dilatar nuestra sagrada Religio, fundando muchos Conuentos, y entre ellos el de las Ciudades de Vbeda, Baeza, y Xerez de la Frontera en Andaluzia, y se conoce la gloria de tan gran Fundador en la cõtinaua obsequancia, y buẽ olor de virtud de sus Religiosos; que con el silencio de aque-

llas nobilissimas Ciudades florecen en santidad, y letras. Tãbien atribuyen a este glorioso Santo la fundacion del Cõuento de Lorca en los cõfines del Reyno de Murcia, y Granada. El Conuento de Iacn tuuo principio por los medios que aora diremos.

El año de 1283. passò a Granada al comercio de la Redempcio y visita desas ovejas, y como la fama, y opio de sãntidad se auia diuulgado por el mũdo; y toda España le veneraua como a varo sãnto, y de sublimado espiritu; el Obispo de Iacn, Juã el III. de este nõbre, y sexto de los q̃ ocuparõ aquella Silla, despues de su restauracion, se hallaua muy viejo, è impossibilitado para atender como quisiera al gouerno de su Obispado. Valiõse de S. Pedro Pasqual, rogandole passasse a aquella ciudad, donde estaria mas cerca de Granada, pues dista pocas leguas, para ayudarle en el exercicio de los Pontificales, y buen regimen de sus subditos. Con este motivo instò al Arçobispo de Tolèdo le permitiese passar al Reyno de Iacn,

Iaen, para cõfuelo de su Obispo, y para estar mas proximo a la Ciudad de Granada, dõde tenia el coraçon. Concediõle licẽcia, y con ella gran suma de dinero para el caritativo Comercio de la Redempcion, en q̄ incansable se exercitaua. Passò a Iaen, cõplió la funcion, que se le auia encargado, y entrò en Granada, donde auie lo rescutado gran numero de niños, y mugeres, se quedò allà por el espacio de vn año, animando a la tolerancia en los trabajos aquellos afligidos fieles; y rescatò en este tiepo innumerables almas de la esclauitud de Satanas, preuinie do avnos de la caida, y leuantando a otros, que se auia percipitado en el abismo de la Apostasia, Con tan gloriosos despojos bolviò a Iaen por principio del año de 84. y aunque el Arçobispo de Toledo trabajò mucho para llevarle consigo, nunca lo pudo conseguir; porq̄ el Santo Obispo, venia tan saboreado a los trabajos padecidos, y fruto hecho en Granada, que no anhelaua a otra cosa, mas que a bolver a ella, a continuarlos hasta mo-

rir en la demanda. En orden a esto intentò muchos medios, y el que eligiò por mas proporcionado para cõseguir lo que deseaua, fue venirle a uiuir a la villa de Martos, frontera entonces del Reyno de Granada; con animo de estar a la mira, y dar vista a su rebaño, aũq̄ fuesse cõprando a peso de dinero la licencia de los Moros. Prepuso al Arçobispo, q̄ como le amaua, y deseaua darle gusto en todo, aprobò el dictamen, y le diò dinero, cõ q̄ cõprar allicasa, en que viuieste, prometie do acudirle cõ lo necesario, y remitirle algunas cantidades para redimir los cautiuos, q̄ conocieffe estar en mayor peligro de renegar. Vino el vigilante Obispo Pasqual alegre como vna Pasqua a Martos; donde cõprò vna pequeña casa, que oy està en pie, y se llama: *La Casa del Obispo*. En ella se conoce la modestia, y pobreza, con q̄ se trataua este Apostolico Prelado, y que su familia era tan corta, q̄ toda ella, cõ el amo, y alhajas domesticas, cabian en dos, ò en tres pequeños aposentos, en que oy (segun dizen) apenas puede

viuir vna persona de las muy medianas.

Desde alli en prosecucion de sus santos exercicios repetidas vezes cō salva guardia del Rey Moro, entrò en Granada, haziendo grã fructo con su predicacion, y enseñãça, como cō sus limosnas, re mediando las necessidades espirituales de muchos, sacã dolos del cautiuerio de la culpa, y aliuando las corporales de otros, op nièdolos en libertad, ò alcançando de los Moros sus duños, no passassen adelante cō los malos tratamiètos, q̄ les haziã. Concluido el termino, q̄ por los salvos conductos se le cõcedia, se bolviò a su casa acõponièdo de sus rescarados, q̄ a las suyas bien acomodados remitia. Crecia cõ esto cada dia su fama y nombre en España, dõde todos aclamauan su heroica santidad acreditada cõ ãportètos hechos.

Poco mas, ò menos de dos años perseuerò en tan caritativa ocupacion, y quando estava mas empeñado en ella, y con mayores deseos de no dexarlo, hasta dar la vida, como buci. P. lloer per sus ove

jãs. Vacò la Silla de Iaca por muerte de Iuan, Sexto Obispo de aquella Ciudad despues de su restauracion. Fue forçoso assistir al funeral nuestro santo Prelado, y entõces juntãdole los electores, a quiè entonces tocaba, que era el Cabildo de la Cathedral para darle sucessiõ se diuidieron en vandos. Eran vnos naturales de la tierra, otros de la ciudad de Soria, estos querian Obispo de su faccion, y aquellos Prelado a su contento. Enconose la materia de la eleccion de tal manera, q̄ alterados los animos, temiò irremediable disturbio, porque los ciudadanos siguiendo diuersas parcialidades, tratauã de tomar las armas; importò mucho en esta ocasion la presencia de S. Pedro Pasqual, q̄ valièdo se de la autoridad de gran Chanciller, de la mano, que con el Rey tenia, y mucho mas de su ardiète zelo, y auxilios del todo poderoso, apagò el incèdio, y amigable concordia en los animos.

Pareciò a los electores, q̄ vièrõ este suceso, obrariã cõtra Dios en alimèto graue de sus

conciencias, sino eligian por su pastor, y Prelado al santissimo Chanciller, y Obispo de Granada Pasqual: y así de comun consentimiento, y regozijo vniuersal del Pueblo fue electo septimo Obispo de Iacn entre los que tuuo aquella Ciudad, despues que fue restituyda a los Christianos. Confirmò su eleccion el Papa Honorio Quarto, a instancia del Rey Don Sancho el Quarto de Castilla, llamado el Brauo, q̄ en prosecucion del singular afecto, que su padre, y abuelo tuuieron al glorioso Sãto; hizo mucho caso de su persona.

Viendose, pues, sublimado en la Sede de Iacn, tratò de fundar luego Conuento de su Ordẽ, que es el que oy trasladado a lo interior de la Ciudad, permanece con grande vtil, y edificacion de los fieles de aquella, por tantos Titulos ilustrissima Ciudad. Ha sido en todas edades este Conuento celebre seminario de letras, y virtud, y ha dado a la Religion muy lustres hijos. Fue intento de

San Pedro Pasqual, fundarle para valerse de los Religiosos de la Merced, sus hermanos en las ocasiones occurrentes para la publicavtilidad, y enseyãça de sus subditos, y manifestar, no olvidãua con la dignidad el afectuossimo amor que tuuo a su Madre la Religion.

Con el subsidio, pues de sus Religiosos, se entregò al gouerno del Obispado con el zelo digno de su grande, y abrasado espiritu, visitandole a pie, y con raro exemplo como tenia de costumbre. Y porque los limites de su Diocesi, era corta esfera para tã radiante Sol, comunicò a los fieles Granadinos sus clarissimas luzes, haziendo repetidos viages a aquel Reyno Sarrazeno a visitar su primera Esposa, que siempre tuuo en el coraçon atraefada, y focorrer con limosnas a los pobres christianos cautiuos, dando juntamẽte a muchos libertad. Tenia para este fin salvo conduto de su Rey Mahomat. Y el año de mil y doscientos y ochenta y nueue visitando sus Obispados, en-

trató los Moros con grueso exercito aládo los campos, y aprisionádo innumerables christianos, y en esta ocasion, como el mismo Santo da a entender en el prologo de vno de sus libros, que despues se pondrà a la letra, fue cautiuo, y preso de los enemigos, que gozosos le lleuaron a Granada. Este fue el principio de su cautiuerio; este el preambulo de su deseado martirio; esta la ocasion, porque tanto el fiel seruo de Dios ansiava, no conmutaria esta suerte por todas las Dignidades del mundo. Cifraua su mayor dicha en los trabajos, y tribulaciones. Abraçaua con verdadero amor la Cruz de Christo, diziendo con el Apostol, no tenia fuera della en que gloriarse, porque tenia por lo go la muerte viviendo solamente para Dios.

CAPITVLO XIII.

De los exercicios, y trabajos de San Pedro Pasqual en el cautiuerio; y de vn libro que escriuò.

YA tenemos muy de afiiento en la Ciudad de Granada al gloriosissimo S. Pedro Pasqual de Valencia, Chanciller mayor de Castilla, Obispo de Iacn, y de aquella gran Ciudad. Ya esta antorcha resplandeciente, q̄ con sus llamas alumbra, y abraça a vn tiempo los humanos coraçones, explaya sus rayos en las tinieblas de la infidelidad. Ya vemos encadenas, y grillos aherrojado vno de los mejores hijos de la Merced. Cautiuo, pues, S. Pedro Pasqual, dilatò su coraçon dâdo infinitas gracias a Dios por auerle cumplido su deseo. No huye los malos tratamientos: no los vltreges, y afrentas; porque como verdadero enamorado de la Cruz, su descanso libraua en padecer; llora el cautiuerio de

de sus hermanos, lamentase de ver su primera esposa tan afeada de maldades. Gime la ignoracia, y flaqueza de muchos fieles, que por evitar tormentos temporales, se condenan, abraçando el Alcoran, a los ternos. Este dolor affige su coraçon flammante. Esta la ansia de sus suspiros, y el remedio de estos males suaviza su propia cautividad.

Auia por este tiempo el Rey Aben Mahomad, Abdala Amix, saltado a los tratos de paz con el Rey D. Sãcho, cuyo vassallo se confesaua, y conuirtió en ira rabiosa contra los Christianos, que en su poder tenia el buen trato, q̄ antes con ellos auia vsado. Hazia continuas correrias en las Fronteras Catolicas, cogiendo innumerables fieles, de q̄ llenò sus carceles, y mazmorras. Y como a la crueldad acõpañã la codicia apremianalos cõ excessivos tormentos a q̄ solicitassen libertad auisãdo a sus Patriarcas remitiesen el precio de su rescate. Imponiales penosissimas, y grandes tareas:

mãdauales dar con bastones terribles palos en el vientre (estilo comũ de aquellos barbaros) cargaualos de hierros, y cadenas, se pultãdolos en profundas mazmorras, cõ de el pan de la tribulaciõ era su alimento, padeciendo hã. b. e. y sed intolerable. Muchos, a quien faltaua mas la confiança, q̄ las fuerças corporales flaqueando con tan horribles fatigas, con grã dolor de los demas, negauan la Fè de Iesu Christo, que en el Bautismo recibieron, y rendiã torpe obediencia a la obscena ley de Mahoma. Tãbiẽ este barbaro Rey con animo de desterrar, si pudiesse, no solo de su Imperio Granadino, sino de toda Espaõa, el nõbre de Christo, trasladaua grã numero de Catolicos a las partes vltra marinas de Africa, para q̄ impossibilitados de rescate abraçassen la ley de Mahoma.

Es el cautiuero cifra de todas las infelicidades, y assi dixo Ciceron, q̄ denia ser redimida la esclatitud, aũa expensas de la misma vida. Carece el misero esclauo del

mayor bien, que es la libertad. Esta desterrado del proprio, y amable suelo: carece de la cõpañia dulce de amigos, y parientes: mirase obligado a tratar con estraños en ley de Idioma, y nacion. El catolico cautiuo carece de los santos Sacramẽtos, de doctrina Evangelica, de Maestros q̃ le instruyã, de exẽplo, q̃ le aliente; de Pastor que le guarde, de castigo que en lo malo le enfrene, de sustento, y vestido, que le cubra, y alimento; de casa, que le albergue, de Medico, que le cure; de asistente, que le consuele en sus enfermedades, y de sepultura en muerte, q̃ oculte su cadauer. Tiene vista el torpe exẽplar de la deshonestidad, sollicitaciõ de la lasciuia Mahometana, la libertad, para obrar mal, el castigo, si como christiano viene, y las persuasiones de los enemigos de la Fè, que, õ con tormentos, õ halagos le inducẽ a perniciõ; y assi quiẽ redime vn cautiuo, exercita en sola vna acciõ todas las ca torze obras de misericordia. Es de las mas heroicas la Re

põcion de cautiuos, y q̃ mas el viuõ imita la caridad ardẽtissima de Christo N. Redẽptor, y Mercedarios, en virtud del quarto voto de Redempcion de cautiuos, son por los Sumos Pontifices Calixto III. y Clemẽte VIII. y otros dignissimamente preferidos a los demas Religiosos de otras Ordenes. Por q̃ como dice nuestra sagrada constitucion atienden los hijos de la Merced, no solo al rescate de los cuerpos, sino mas principalmente al de las almas, y por esta obra tan heroyca, en que exponen sus vidas a manifesto riesgo; el Papa Alexandro IV. los llama nuevos Macabeos del tiempo de la ley de Gracia. Vinculandõ estos, y otros innumerables renõbres en sola la obra de la Redẽpcion de cautiuos, por ser tan excelente, y heroyca.

A este sublime exercicio aspirò siẽpre S. Pedro Pasqual, juzgando no daua el lleno al renõbre de Religioso Mercedario; si en jobsequio de los miseros cautiuos, no perdia la vida. Aora gozoso, y sumamente alegre renueua esta afectuo

Ma ansia, llorando como otro
 Ezechiel, asisti do de los que
 gemian en la esclauonia Sar-
 racena, fino en las riberas de
 Chobar; en las margenes de
 Darro, en la Babilonia Espa-
 ñola. Diò infinitas gracias a
 su criador, viendose esclauo
 del barbaro Rey, y para sím-
 bolo de su ardentissima ca-
 ridad, buscò diligente sus a-
 madas ovejas con gran con-
 suelo, y aliuio de su affliccion.
 Repartiòles el pasto de su
 diuina doctrina, fortale-
 ciendo los que titubeauan en
 la Fè, y sustentando con su
 exemplo aquella Christian-
 dad cautiuua. Examina elòs cò-
 cuydado a cerca de los mis-
 terios, que deuen creer, y sa-
 ber, y hallò (no obstante el
 vigilante cuydado, que en su
 instruccion con diuersas en-
 tradas auia puesto antecede-
 temente) grande ignoràcia,
 que podia ocasionar facili-
 dad en renegar. Para obiar
 este inconueniente, escriuiò
 luego que entrò en Granada
 el año de 1293. Vn libro in-
 titulado *Blibia pequeña* en
 lengua Lemosina, y materna
 de los Valencianos, que im-
 presso tiene en su poder el

Reuerendissimo P. M. Fr. Jo-
 seph Sáchez, Maestre Gene-
 ral del Orden de los Padres
 Observantes de la Merced.

Tambien escriuiò este li-
 bro con fin de instruir los
 nueuos christianos del Rey-
 no de Valencia, que no care-
 cián de errores; porque este
 sagrado lince de la caridad,
 penetrando las mayores dif-
 rancias, registraua los suce-
 sos ausentes, y las necesida-
 des espirituales de los pro-
 ximos. A las de los Valen-
 cianos acudiò con presto re-
 medio, librado en la lecció-
 de este libro. Sirviòle junta-
 mente de manual para go-
 uernarse por èl en la enseñã-
 ça de sus cautiuos Christia-
 nos. Estos fuerò los motivos,
 q̄ para escriuire este libro uo

Vna copia del estaua en el
 Conuento de los Martyres
 de Granada, y de alli vino a
 poder del Obispo de Torto-
 sa Don Iustino Antolinez, y
 en su libro puso el Prologo,
 traducido en nuestra lengua
 Castellana, por el Licencia-
 do Mosen Antonio Vidal,
 Capellan del Rey nuestro
 Señor en su Capilla Real de
 Granada, y dize assi.

PROLOGO.

Como yo Religioso Obispo por la gracia de Dios de la Ciudad de Iaca, asinembrada, del Rey de Castilla, huiesse leydo treinta años Theologia, y otras ciencias, por mi desgracia fi y preso en poder del Rey de Granada, y viédo yo muchos de los Catolicos Christianos, que alli estauan, que por no saber leer, ni estar instruidos en la Fè de Christo, y tratar con los mercaderes Iudios, y Moros, estauan en peligro; entrè en el corral de la prision, y preguntádoles de las cosas de nuestra Fè, y viendo que no sabian responder a ellas, y que por esto vn dia, ò otro podían (siendo engañados) dexar la Fè, determinè con ayuda de nuestro Señor buscar los libros de la Blibia, y de los Profetas, en los cuales se auia hablado de la Santa Encarnacion, y de la Circuncision, y de la Adoracion, y de las otras cosas de Christo, y de la Virginidad de nuestra

Señora la Virgen Santa Maria: y para que los fieles Christianos pudicessen defenderse de las preguntas, que los Iudios, y Moros, y otras melvadas naciones les hazian, y estuuiessen firmes en la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, recopilè en este volumen todo lo que se sigue, a manera de demandas, y respuestas. Empero yo el dicho Religioso arriba nombrado, me hallo en el lugar muy ageno de mi condicion, y contra mi voluntad, y mi entendimiento derramado por muchas partes; y soy tan viejo, que llevo a setenta años. Y por tanto digo, que si llegare a manos de algunos hombres doctos, y Christianos, le reciban, y mi voluntad. Y si huuiere cosa, que no les parezca bien, me remito en todo a la Santa Iglesia Catolica, y a los Prelados della, y quiero que valga por no dicho, y si hallaren algo que les parezca bien, alaben a Dios por ello, a quien se deuen las gracias de todo, y por todo, como lo diz Santiago, y San Pablo. Señor

ñor esto, que soy, por vuestra gracia lo soy. Dize hasta aqui el prologo.

Conocerà el lector claramente en el estilo llano, y christiano del Santo Obispo, sus exercicios, y ocupaciones en el principio de su cautiverio, el encendido amor de Dios, el zelo de la salvacion de las almas; la obediencia rendida a la Catolica Iglesia, el amor a su sagrada Religion, y su humildad profundissima: pues siendo Obispo de Granada, se nombra solamente Religioso, y con cautela santa, dize estar cautivo contra su voluntad, quando sabemos, no dese otra cosa en el mundo con mas ansia, que esta, vfa de equiuocacion en las palabras, porque fue contra su voluntad la prision; no porque la huýesse, ni tauiesse pesar de ser cautivo, sino porque fue en lance, y ocasion que èl no pensaua, como se

dixo arriba.

) (?) (

CAPITVLO XIII.

Como siendo preso, y maltratado San Pedro Pasqual, le visitan los Angeles.

LA celestial doctrina del libro referido escrito en el cautiverio, y el zelo santo de su Autor, acreditò el Cielo con marauillas, y portentos. Porque quando la honra de Dios mueue la pluma del escritor, la eterna Magestad califica lo que se escriue, no solo con el fruto, q̄ en sus lectores haze; sino con prodigios, que su buen intento manifesten. La leccion de los de S. Pedro Pasqual, fue utilissima a los fieles, cuyo numero aumentò la eficacia de sus razones, conuenciendo gran numero de Indios, y Moros, que los leyerò. Un globo hermoso de luz fue visto sobre el Santo Prelado, al tiempo, que escriuia: indice de la que Dios singularmente le comunicaua. Fue visto de los Moros, y cò admiracion, y como el oro se liquida con el fuego; el bar-

ro, con su ardor mas se endureze, assi algunos, ya dispuestos con la predicacion Evangelica de San Pedro Pasqual a vista del portentoso liquidaron los coraçones en lagrimas, y pidieron el Sãto Bautismo. Otros cruelmente empedernidos, y obstinados, atribuyeron a diabolica arte, lo mismo que era afecto diuino, y tomaron motiuo para irritarse contra el que feruoroso su eterna salud intentaua. Examinan el caso, aueriguan estaua en aquella ocasion escriuiendo documentos christianos, el Ministro de Dios. Dãn cuenta al Rey Moro Mahomad, que furioso, como fiero leõ, quisiera despedazarle, a no templar su rabia, el grande interès, que esperaua por su rescate.

Es muy artificiosa la codicia, el barbaro Rey, en quien perdominaua este vicio, raiz de todos los males, dispuso de tal manera la execucion de su peruersa malicia, que a vn tiempo fuesse rigurosamente maltratado el seruo de Dios, y èl no perdiesse el

tesoro que esperaua. Castigante de prisiones, y cadenas: desnudante de sus hábitos: hierle con cruces acoites, y con grande algazara entre afrentas, y oprobrios le llevan por las calles de la ciudad. O que contèro! que regozijo! que jubilo, que suauidad, y dulçura, bañò aquel amoroso coraçon! mas alegre estaua entre los vitrajes del Sarrazeno Pueblo, q̄ entre los honores, y aclamaciones de la Christiana Monarquia. O calles de Granada, como no se ablanda la dureza de vuestros marmoles tantas vezes teñidos con la sangre de los Redemptores! Ya el Patriarca San Pedro Nolasco, y el Cardenal San Ramon Nonnat, matizaron con el rojo licor de sus venas estas barbaras paredes! Ya S. Raymundo de Blanes Mercenario Macabeo, la santificò con gloriosa muerte, triufando de la obstinaciõ Mahometana. Ya os veis bañadas con la sangre inocente del Cordero Pasqual de España! Mas ta quando ha de resistir a tan diuinos golpes vuestra bar-

bara perfidia? Mirad, que ya se acerca el tiempo, que segun la perdicion del Profeta Aragonès Nolasco, ha de suprimir vuestro Agareno Imperio; trianfando la Cruz de Christo sobre las torres bermejas, mas con la sangre de Christianos q̄ cō el nativo color del barro q̄ las compone.

Terminò su doloroso curso el verdadero imitador de Christo en vna obscura, y hedionda mazmorra, habitacion propia de sabandijas venenosas, y animales inmundos, de que abundaua. Cerraron con diligencia su entrada, dexando sepultado en la obscura cauerna al fiel siervo del Señor. Buen prologo le pareció este para el libro del deseado martirio, y con gozo inexplicable, diò gracias a la eterna Magestad por los fauores, que de su mano poderosa recibia, dexandole padecer por su amor. A manos llenas cogió el fruto, que deseaua, porque los Moros deseando, que el Santo padeciesse, sin perder la vida, le injuriauan con feas, y torpes palabras,

reconociendo ser para él mas sensibles estos golpes, q̄ los palos, açotes, hambre, y sed que le afligian. A este terrible tormento añadieron otro incompurablemente mayor para a quel cōpulsivo coraçon. El barbaro Rey tenièdo al zeloñssimo Pastor aprisionado, y rigurosamente herido, conuirtió su saña cōtra el rebaño Christiano; haziendo con tormentos, y amenazas, q̄ muchos, dexando la Catolica Fè, abraçasse la secta Mahometana. Atrabesò el coraçon amante de S. Pedro Pasqual esta nueva persecucion, que tã horrible contra los Catholicos se erizaua. Opulose, como pudo al corrieate, è inundaciõ calamitosa, que sobre los mi seros cautiuos venia, persuadiendo por medio de santos Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos, la constancia en los trabajos, y perseverancia en la Fè.

La altíssima prouidencia, que esta hacha lucidissima, auia colocado sobre el candelero, para que luziesse, y alumbrasse a los que està

en la casa de Dios, no quiso, que sus resplandecientes luzes perseverasé sepultadas de baxo del medio celemin de aquella obscura mazmorra, donde el segundo Pedro Redemptor Mercedario, como buen Pastor, padecia por sus ovejis. Embiò sus Angeles, como a San Pedro Apostol en semejante ocasiõ, que le confessassen, y alentassen a la profecucion de lo comenzado. Entraron en aquel horrible calabozo, y con los resplandores celestes que despedian, desterraron las opacas tinieblas del lobrego alvergue, que con su presencia se convirtiò en abreviado cielo. Allí formaron vna Angelica Capilla, que con sonoras voces, y melodia soberana cantauan al eterno Señor alabaças. El pacientissimo Redemptor, que librua su mayor gloria en la mayor fatiga, quedò con tan celestial visita consoladissimo, y significò el doloroso sentimiento, que de ver despedazado su catolico rebaño tenia. Vno de aquellos celestes espiri-

tus le assegurò saldría brevemente de la prisión, para el alivio de los fieles, y defenfa de la Fè. Desapareció la celestial vision, quedando la cueua entre peregrinas fragancias con maravillosos resplandores hermoscada. Vienen los Moros a darle el corto, y grossero alimento, que bastaua para conservar la vida del Varon de Dios, en quien ellos su interès libruan, y el Cielo, la libertad de innumerables almas. Miran el resplandor; reconocen la fragancia; ven al Santo Pastor risucño, y alegre; admiran el prodigio, y venerandole como a justo, y amigo de Dios, dieron cuenta al Rey Mahomad de lo que auian visto. Rayò con la relacion en aquel animo barbaro la luz de la piedad, y compafsion humana, mandando luego fuésse puesto en libertad el Obispo Santo de Iaen, y obrasse, segun su voluntad dentro de los muros de Granada.

CAPITULO XV.

Como San Pedro Pasqual rescata diuersas vezes gran numero de cautiuos con el precio que para su Redempcion le embiauan de Castilla, y como escogió permanecer siempre cautiuo.

COn el permiso de Mahoma tratò con mayores veras S. Pedro Pasqual de restaurar las quiebras, que la persecucion, en los Christianos auia causado, predicando con superior feruor los misterios de nuestra Sãta Fè Catolica, y reduciendo al gremio de la Iglesia los que por temor de los tormentos auian huido del. Y adelantando mas su cuydado, disputò con Indios, y Moros, conuenciò a vnos, y a otros con lugares de la Escritura Sagrada, y razones irrefragables, para que abraçassen el Santo Evangelio. Fuera desto con limosnas, que de Castilla le remittian los Cabildos de Toledo, y Iaen, y el Orden de la

Merced, rescató gran copia de cautiuos, especialmente niños, y mugeres, en quien por la tierna edad, y delicado ser mayor peligro reconocì, repitiendo frequentemente la Redempcion. Acreditò este altissimo ministerio afuer de verdadero Mercedario con la encendida caridad, que en su pecho ardia, y grãde amor a los affigidos cautiuos, el Cabildo, y Ciudad de Iaen dauã dinero suficiente para su rescate deseando ver libre a su Pastor, y Prelado, para gozar mas inmediatamente el pasto de su santissima doctrina. Mas, ò fuerça de la caridad! como la actiuidad de sus llamas abraça el coraçon, en q̃ asiste. O Redemptor verdaderamente Mercedario, y en nada jornalero, ò Mercenario, quan ardentissima es la llama de tu gran caridad! O verdadero imitador de aquel Señor, que dixo era buen Pastor, y daua la vida por sus ovejas, y como figuras la pauta de tan divino Maestro! Viose San Pedro Pasqual, Pastor vnico de las

Iglesias de Iáen, y Granada con el dinero para rescatarle. Por vna parte deseaua el prouecho espiritual, y consuelo de los subditos de Iáe, por otra le tiraua el amor de los cautiuos, y el deseo de padecer en obsequio del rebaño Granadino, que estaua a su cuidado; y considerando, que a los Christianos, q̄ libres de la opresion uiuía, no les faltaua el pasto de doctrina, que los exemplares Cabildos de Iáen, y Baeza comunicauan, determinò anteponer la salud de los Granadinos, al contento de los de Iáen. Habla al Rey Moro, y pide facultad para el misericordioso comercio, y sin dilacion rescató numerosa copia de niños, y mugeres, anteponiendo destas la libertad, a la suya propia. Remite el Christiano esquadro a la ciudad, y Obispado de Iáen, y Baeza, de donde todos eran naturales, con vn Religioso de su Orden. Y quando sus amados subditos juzgaron venia su Santo Prelado libre, vieron el mayor triunfo de su caridad ar-

diente en la numerosa multitud de inocentes corderillos, y ficas ovejas libres de la boca del leon Mahometano.

No desmayaron en la pretension de su libertad los de Iáen; y así segunda vez remitieron el precio del rescate a su zelosissimo Obispo, suplicandole por medio de sus Comissarios no hiziesse lo mismo, que la vez passada, y condescendiesse con sus ruegos, empleando en propia libertad el caudal, que le embiauan. Mas el Santo estaua muy lexos de esto, y así empleò todo el dinero en otra Redempcion tan copiosa, como la passada. Hallauase bien en la penalidad del cautiuero San Pedro Pasqual, y mucho mejor el Moro, aunque con diuerso fin, con los repetidos rescates; en que crecidos intereses vinculaua. Es la caridad muy industriosa. La Iglesia de Iáen solicitaua la libertad de su Obispo, a costa de sus tesoros, y el Obispo fantissimo, negociaua el rescate de sus ovejas a expensas

de